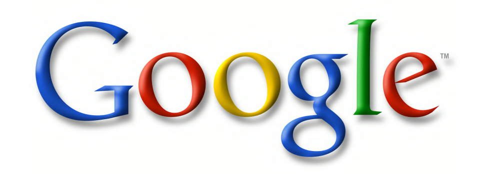
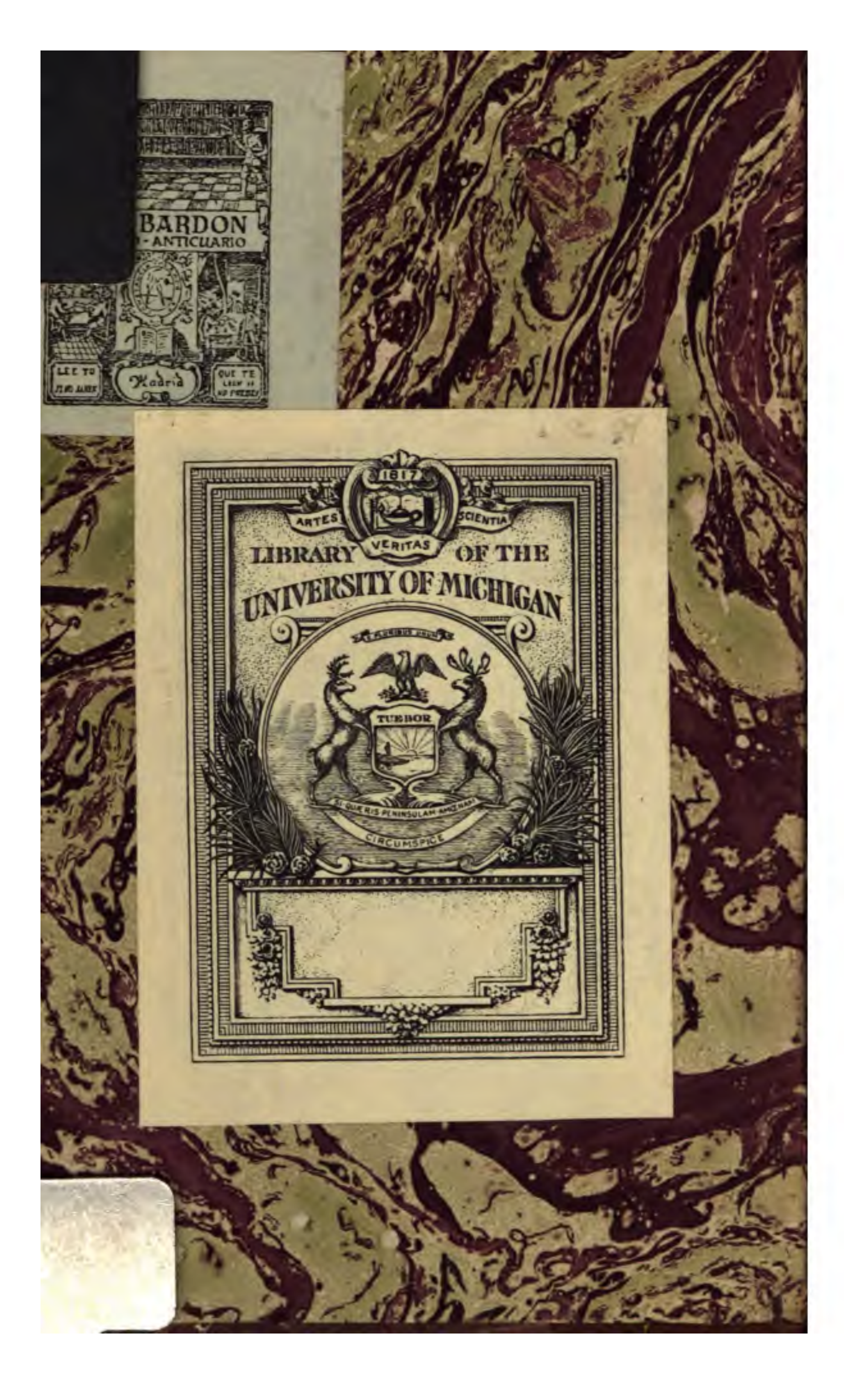
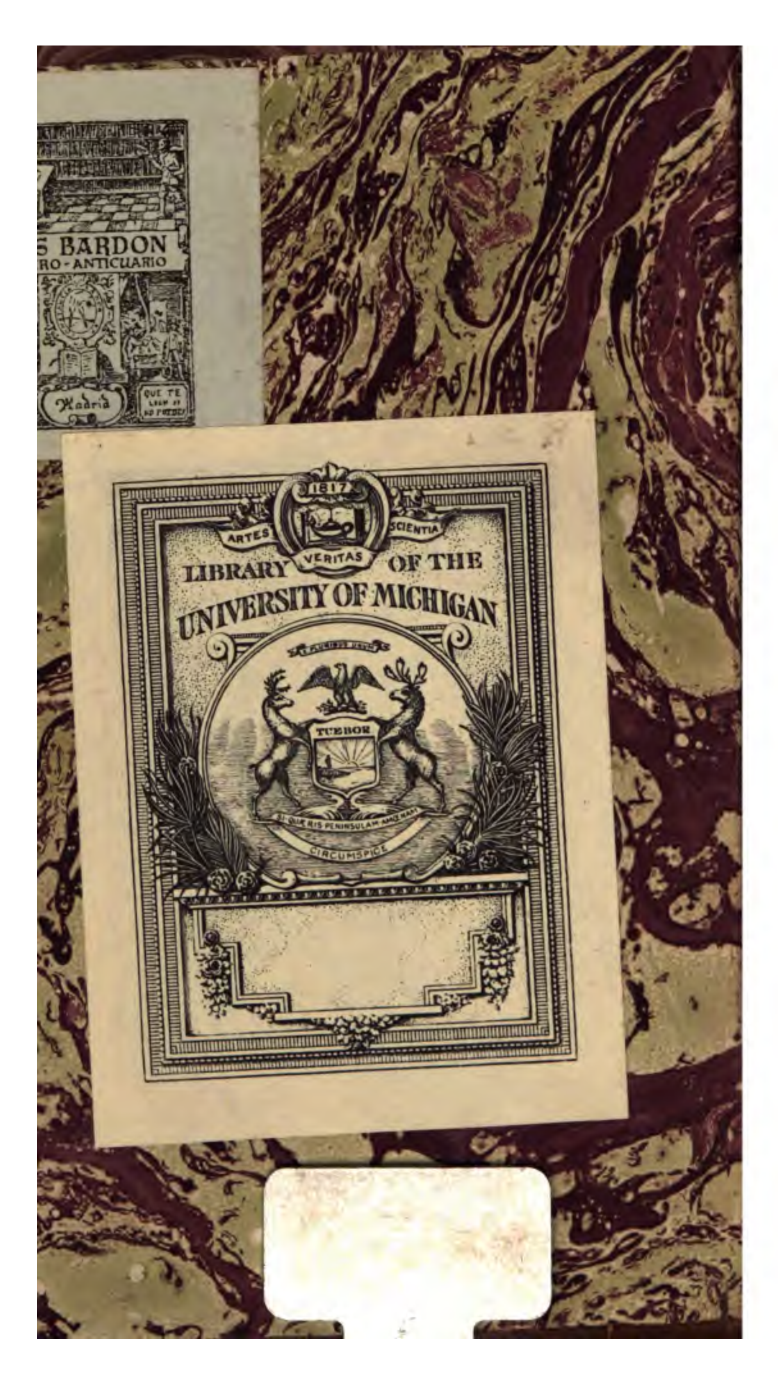



BARDON
ANTICUARIO
Madrid
1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE




S BARDON
RO - ANTICUARIO
Madrid
QUE TE
LEAN Y
NO PUEDES
1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUÆRIS PENINSULAM AMŒNAM
CIRCUMSPICE



# POESÍAS

DE

## D. JUAN FRANCISCO

ADANA Y BUSTAMANTE:

DEDICADAS

AL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON NICOLAS

CENTURION Y VERA,

MARQUES DE LA LAPILLA.



MADRID:

En la Oficina de la Viuda é Hijo de Marin.

AÑO DE MDCCC.

*CA, ALCALDE MAYOR PERPETUO DE LA CIUDAD DE BADAJOZ, Y REGIDOR PERPETUO DE LAS CIUDADES DE TORO, SEGOVIA Y VILLA DE AGREDA, PATRONO DE LA CAPILLA MAYOR DE LA INSIGNE IGLESIA COLEGIAL DE TORO, DE LOS CONVENTOS DEL ROSARIO DE MADRID, TRINITARIOS DESCALZOS, DE ALCALÁ, SAN SIRO DE PADRES TEATINOS, Y NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES, CARMELITAS DESCALZOS, AMBOS EN GENOVA, &c. &c.*

## EXC.^MO SEÑOR:

*El sencillo, pero intenso amor que profeso justamente á mi Patria, el*

*contemplaros nacido en este mismo fertilísimo suelo, el distinguido aprecio que en diversas ocasiones os he merecido, y por último, el singular gusto con que en varias concurrencias os habeis dignado oír las producciones no bien sazonadas de mi limitado talento, son todas las consideraciones y respetos, que á viva fuerza me obligan á suplicaros me permitais presentar al Público baxo de vuestro ilustre nombre estas Poesías, que aunque á la verdad las contemplo muy distantes de aquella perfeccion á que debia haberlas llevado, antes de pensar ponerlas en vuestras manos; sin em-*

*bargo, el haber todas ellas resonado en las amenas margenes del sereno Ebro, y en las deliciosas llanuras, por las que serpenteando precipitadamente la risueña Iregua, parece no tener reposo hasta unirse estrechamente con aquel caudaloso rio, es á mi modo de pensar la mas bella circunstancia, y el motivo mas poderoso, ya para que deponiendo los rezelos y temores de que me debia llenar el ningun mérito de la obra, no dudé elegiros por su Mecenas, y ya tambien para que espere de vos, que como amante de vuestro patrio suelo, la abraceis tiernamente, y la recibais con el mayor*

*agrado, dignandoos ser su Protector.*

*Si, Señor Excelentisímo, acaso, acaso viendo las Musas, que estas composiciones poéticas, bien que fruto de un ingenio poco cultivado, han encontrado en vuestro pecho generoso acogida tan favorable, se resolverán desde luego á habitar estos valles Iberoriojanos tan acomodados y aproposito para su mansion y recreo, y colocandose tal vez en los talentos superiormente ilustrados de que ellos abundan, harán que se dexen oir por sus fértiles campiñas los metros mas dulces, harmoniosos y encantadores; y ved aqui, Excelentísimo Señor, como podreis en*

*la posteridad tener la gloria de haber sido el fomento de la Poesía de vuestro País nativo, y yo la de ser el primero que en esta especie de composiciones, se puso á cubierto de vuestra proteccion.*

*Nunca he dudado, Excelentísimo Señor, del buen éxîto de mi súplica, ni tampoco de ofrecerme á V. E. como vuestro mas obligado servidor Q. B. V. M.*

Juan Francisco Adana
y Bustamante.



# I.

A la margen del Ebro
se presenta florido
el sitio mas hermoso,
ameno y divertido,
de todos quantos bañan
tan caudaloso rio.
La variedad hermosa
de vides y de olivos,
de llanuras eternas,
de prados exquisitos,
de arroyuelos risueños,
de cerrillos sombríos,
chopos agigantados,
y enanos arbolillos,
componen un aspecto

tan agradable y lindo,
que comparar se puede
al mismo paraíso:
míranse unos nogales
en este hermoso sitio,
de los quales parece
naturaleza quiso
formar un dosel bello
de verde entretexido
á cierta fuentecilla
que llaman del Bustillo (1).
En ella, pues, me hallaba
con mucho gusto mio
una mañana hermosa
del riguroso Estío;
y al ver tal hermosura
exclamé embebecido:
Si todo este conjunto
de plantas y de rios,
de páxaros y prados,

(1) Bustillo: Fuente en un sitio de los mas deliciosos en las orillas del Ebro, á tres quartos de legua de la Ciudad de Logroño, pátria del Autor.

de llanos y de riscos,
de fuentes y arboledas,
de vides y de olivos,
aparece tan bello,
que es capáz por sí mismo
de entretener á un hombre
gozoso y divertido:
quán bello y poderoso
será aquel Sér Divino,
que dió jugo á las plantas,
la corriente á los rios,
su verdor á los prados,
aspereza á los riscos,
á los páxaros vida,
á los hombres raciocinio;
y en fin, quien dió existencia
á todo quanto miro.

## II.

Quando yo á divertirme
solo me voy al campo,

de lo que allí contemplo
me quedo enagenado:
al vér quán oficiosa,
con que anhelo y cuidado
busca la triste hormiga
en el corto Verano,
todo, todo el sustento
que juzga necesario
para todo un Invierno,
aunque sea muy largo.
Al ver los pajaritos,
que pajitas buscando
á sus futuros pollos
con arte ván formando
un nido, en que ellos puedan
criarse reservados
del viento, de las aguas,
del hombre y del milano:
volviendo luego el rostro,
si al hombre repàro,
creo con fundamento,
que en todo lo criado
no hay animal que viva

de sí mas descuidado;
pues qualquiera viviente
obedece humillado
al natural instinto
de que Dios le ha dotado,
mas el hombre, ¡ qué asombro !
á quien su Dios le ha dado
un alma, un raciocinio
tan exquisito y claro,
nada menos observa,
nada desprecia tanto,
como aquellos preceptos
tan justos y sagrados,
que su Dios y su padre
observar le ha mandado:
repara hombre infelice
de la hormiga el cuidado,
repara los desvelos
del paxarito incauto,
y sigue gustosísimo
y alegre los mandatos,
que para tu provecho
tu Dios te ha señalado.

## III.

Contando sus corderos
estaba en su cabaña
Silvia; pero veia,
que un cordero faltaba.
¿Dónde está mi cordero
á gritos exclamaba,
si anoche, anoche mismo
con los demás estaba?
En esto Delio llega,
y con donaire y gracia
la dice: Silvia mia,
no estés tan asustada,
que el cordero inocente
le traigo á tu majada;
detrás de esa arboleda
oculto en una mata
le encontré, que de frio
casi espirando estaba,
y conociendo luego

por su inocencia y gracia
que solo ser podia
tuya tan bella alhaja,
te la traxe, y quisiera
que esta fineza estraña
la justa recompensa
mereciera en tu alma.
Bien sabes que en servirte,
aun entre otras Zagalas,
siempre te he distinguido,
prefiriendo tus gracias
á las de otras bellezas
que pisan la montaña;
sean pues mis finezas
con sencilléz pagadas,
por Maurindo no dexes
á Delio, que te ama.
Entonces Silvia dixo
con gracia cortesana:
Sí Delio, Delio amado,
tus finezas estrañas,
y la que ahora mismo
de executar acabas,

las tendré tan impresas
en lo interior del alma,
que no podrá extinguirlas
la suerte mas infausta.
No temas de Maurindo
las crueles asechanzas,
pues desde ahora Silvia,
por mas que la borrasca
de envidias y pasiones
cruelmente la combata,
solamente de Delio
querrá ser adorada.

## *IV.*

### Á UNA AUSENCIA.

Quándo volveré á verte
adorada Fenisa,
quándo veré tus ojos,
quándo será aquel dia.
Asi se lamentaba,

suspiraba y gemia
Saficio, por la ausencia
de su ámable Fenisa,
baxo un ciprés funesto
la cruel melancolía
le abrasa y le devora,
le hiere y martiriza.
Alli le representa
su loca fantasía
de su Fenisa bella
la imágen peregrina;
alli aquellos momentos,
que con su dulce lira
á todos los Zagales
su bien entretenia;
y aquellos que gozando
su amor entre delicias
conseguia favores,
disfrutaba caricias,
y estos vanos recuerdos
tan solo le servian
de robarle entre llantos
su desgraciada vida.

Tal vez entre sollozos
absorto prorrumpia:
¡ Ay querida pastora !
¡ ay mi bien ! ¡ ay Fenisa !
aquel mirar gracioso
que hácia mí dirigias,
aquel hablar afable
entre dulce sonrisa,
aquel cabello de oro
que en trenzas componias,
¡ quándo será de verle
el esperado dia !
Los Zagales al verle,
compasivos le animan;
que á su Zagala olvide
le persuaden é indican;
pero él con tierno afecto,
y voces muy sencillas,
les dice : Ah compañeros,
¿ á qué quiero la vida,
si no he de disfrutarla
con mi amable Fenisa ?

# V.

No sé por qué Rosana,
decia el pastor Delio,
tan triste y abatida
te miro y te contemplo.
¿Qué puede pues turbarte
aquel dulce sosiego,
que en mi amor inocente
gozabas sin recelo?
¿Qué cosa habrá que pueda
desterrar de tu pecho
toda aquella alegría,
aquel placer eterno
con que de mí auyentabas
con prodigioso efecto
aquellos sinsabores,
que no hace mucho tiempo,
nuestro amor á un infante
ofrecia á mi pecho?
¿Dudas de mi firmeza?

¿recelas de mi afecto?
pues cree Rosana mia,
dulce querido dueño,
que contra todo el órden
producirá primero
el nogal bellas rosas,
nueces el rosal bello,
que á su hermosa Rosana
le falte el pastor Delio.

## VI.

Fileno baxa al prado
del Mayo una mañana,
llorando amargamente
su ya muerta esperanza.
¡Dónde están los momentos,
falto de voz exclama,
en que yo de mi Filis
las gracias disfrutaba!
Dó aquellos que corriendo
tras mí al prado baxaba,

dexando sin ganado
el ato y la majada;
y dó los que en la yerba
conmigo se sentaba,
jurando serme firme
con expresion estraña:
En prueba á mí la mano
tomabame con gracia,
y con sus dulces labios
veces mil la besaba;
otras sus tiernos brazos
á mi cuello enlazaba.
Acuerdome de un dia
en que muy de mañana
saliendo los dos juntos
de nuestras dos cabañas:
¿ Ves querido Fileno,
dixo, rayar el alba,
y que la aurora hermosa
viste el campo de gala?
Pues dexará de amarte
tu Filis adorada,
quando pierda este curso

la aurora á la mañana.
Asi me dixo Filis
tiernamente y con gracia;
pero luego Maurindo,
Pastor de esta comarca,
trocó la suerte mia,
y la hizo desgraciada.
Y pues mi Filis bella,
Filis, Filis me falta,
no quiero mas placeres
que al fin tan mal me pagan.
Diviertanme los campos
y las selvas amadas,
puesto que ya en los hombres
la buena fé no se halla.

## VII.

¡Qué hermosa y respetable
á la apacible orilla,
que el Ebro noble baña
salió Filis un dia!

Su frente, ¡ qué espaciosa!
¡ qué rosadas mexillas !
¡ qué boca anacarada !
Su garganta, ¡ qué linda !
¡ qué undoso su cabello !
¡ Quán bien entretegidas
sus trenzas, las fiaba
del viento á la osadía!
No hay que admirar que fuese
de los prados la envidia,
pues no hay otra que en ayre
y gracia la compita.
Mas con todo mi Filis
se mira aborrecida
de todos los Zagales
que sus gracias admiran.
¿ Pues por qué será esto ?
Por ser tan presumida,
que creyendo ser ella
la mas hermosa Ninfa,
de quantas la ribera
del Ebro undoso pisan,
hace valiente alarde

con quantos bien la miran,
mostrarse desdeñosa,
rigurosa y esquiva.

## VIII.

Á la frondosa orilla
que Manzanares baña,
la hechicera Amarilis
salia una mañana;
el cabello tendido
sobre la blanca espalda,
vestido su semblante
de las festivas gracias;
salió en fin tan hermosa,
qué en pos de sí llevaba
todas las atenciones
de quantos la miraban;
y sentandose luego,
de esta suerte exclamaba:
¡ Ay triste pecho mio !
¡ qué de pesares pasas !

¡ qué tormentos padeces !
¡ y qué penas te asaltan,
desde que estás ausente
del dueño que idolatras !
Al oir sus lamentos
las corrientes se paran,
se quebrantan las peñas,
las avecitas callan,
y á escuchar se aperciben
de Amarilis las ansias.
¡ Ay, repite, bien mio !
¡ quándo será llegada
de verte y abrazarte
la hora deseada !
¿ Es posible que viva,
si tú mi bien me faltas ?
¿ Posible es que no escuche
tus melosas palabras,
todas llenas de afecto,
de conceptos y gracias ?
¡ Ay, dónde estás Aliso,
que no escuchas mis ansias !
Aliso si no vienes

tu Amarilis desmaya.
En esto Aliso llega,
amor arroja llamas,
y ambos unidos vuelven
á su alegre cabaña.

## IX.

Juzgaba yo orgulloso,
que mi esquivéz altiva
la mas rara belleza
rendirla no podia.
Mas ví luego tus ojos,
Rosana de mi vida,
y resistir no pude
sus luces peregrinas;
á amor en fin rendime,
y ya en prision se mira
mi voluntad, que antes
juzgaba diamantina.
Y asi nadie se fie,
porque son muy activas

las flechas aceradas
con que Cupido tira.

## X.

¡Qué alegres! ¡qué gozosos!
¡qué bien entretenidos
en el ameno valle,
en el soto florido
que de Barea llaman,
cuyo hermoso recinto
envidiar nada debe
al mismo paraiso,
Zagales y Zagalas
se presentan festivos!
¿No ves la hermosa Anarda
arrojar fuego vivo
de sus negros ojuelos,
registrando expresivos
la arboleda y el valle
en busca de Salicio?
¿No ves la hermosa Cintia

de su Damon querido,
disfrutar las caricias
que le franquea fino?
¿No ves á Filis bella
al lado de Bátilo
zelosa y enojada,
que con ceño atractivo
parece le reprende
algun leve desvío?
¿No ves Fileno y Lidia,
á Lise y á Dalmiro,
á Mirta con su Delio,
y á otros infinitos,
como en alegres danzas,
como en juegos sencillos,
disfrutan y consiguen
los gozos peregrinos,
con que á todos convidà
el rapáz Cupidillo?
Pues todo á amor lo deben,
todo el amor propicio
les concede si cumplen
con sus leyes y ritos.

¡Ojalá que saliera
tambien á aqueste sitio
Rosana mi Zagala,
para que el regocijo,
que amor concede á todos,
disfrutára su Aliso.

## XI.

Allá quando en Barea (1)
con juegos y con danzas
alegres se divierten
Zagales y Zagalas,
que festivos concurren
de toda la comarca;
tambien yo deseoso
de ver á mi Rosana,
los bayles de la aldea

(1) Barea: Aldea á media legua de Logroño, situada entre el Ebro, y la Iregua, cuya antiguedad es conocida por todos nuestros Historiadores, asegurando algunos de ellos haber llegado hasta esta Aldea, conocida entonces con el nombre de Varia, las naves Romanas.

recorria con ansia.
Ya á la aldea subia,
ya viendo que no estaba
mi Zagaleja en ella,
con presteza baxaba
á la arboleda espesa,
y en ella no dejaba
matorral escabroso,
chopo, juncal, ni mata,
que no lo registrase
con desmedida ansia.
Mas nunca, nunca pude
encontrar mi Zagala:
desesperado y triste
de poder hallarla,
juntéme á otros Zagales,
mezcléme en otras danzas;
mas las Zagalas luego
mi confusion reparan,
la causa me preguntan,
el motivo me indagan,
mas yo siempre abatido
á nada contextaba;

pero en suspiros tiernos
el corazon exclama:
¡Qué he de hacer si me veo
sin mi bella Rosana!
¡Qué haré, si de sus ojos
la hermosa luz me falta!

## XII.

Ví á lo lejos un dia
á Doris recostada
sobre la verde alfombra,
que con belleza y gracia
forma un hermoso prado,
qué de alamedas varias
en la antigua Barea
circundada se halla:
acerquéme observando
con cautelosa maña,
que objeto era el que tanto
á mi bien recreaba,
y advertí un paxarito,

que só la débil rama
de un ligero temillo
orgulloso cantaba,
y díxele al momento:
¡O suerte afortunàda!
¡O feliz paxarillo,
cuyo trinar arrastra
todas las atenciones
de mi bella Zagala!
¡Ojalá mereciera
mi suerte desgraciada,
que con tanto contento
mi Doris la escuchára!

## XIII.

### Á UNA AUSENCIA.

Zagala, en cuya ausencia
estoy tan afligido,
que todo el dia paso
en continuos suspiros,

habiendose mis ojos
en fuentes convertidos;
merezcate mi afecto
al menos ser oido,
y escucha los tormentos
que pasa el pecho mio,
desde el triste momento,
desde el instante mismo,
en que perdí de vista
tus ojos peregrinos;
en nada hallo consuelo,
en nada encuentro alivio,
y los mayores gustos,
el mayor regocijo
le convierte mi pecho
en un crudo martirio:
si encuentro otras Zagalas,
en ellas nada miro,
que compararse pueda
á tu gallardo brio,
pues no tiene ninguna
mirar mas atractivo,
moreno mas gracioso,

mas alhagueño pico,
ojos mas elocuentes,
ni corazon mas fino.
Y asi quando las veo
sonriendome digo:
¡ Quántas, quántas ventajas
les lleva el dueño mio
á todas las Zagalas
de todo este recinto !
Si al campo salgo y veo
los hermosos jacintos,
las blancas azucenas,
y los morados lirios,
al punto con desprecio
á las flores les digo:
No teneis flores bellas
motivo de engreiros,
pues de rubor y empacho
todo ese hermoso brillo
ocultariais á vista
del bien que solicito;
todo en fin quanto observo
de raro y esquisito,

tan solamente sirvè
de recordarme al vivó
tu hermosura, tus gracias,
y todos tus hechizos;
y asi vivo penando
ausente y fugitivo,
contando los momentos,
que faltar imagino
para llegar á verte
amado dueño mio.

## AL MISMO ASUNTO.

## XIV.

¡O qué de sobresaltos,
bellísima Dorisa,
me asaltan y combaten
ausente de tu vista!
¡Qué ansias y temores!
¡qué dudas y fatigas!
tus ojos, tu atractivo,

tu beldad peregrina,
que el fuerte movil fueron,
para que amante y fina
mi voluntad se viese
á tu querer rendida,
son ahora la causa,
Dorisa bellísima,
de todos mis tormentos,
y todas mis fatigas.
¿Cómo podrá encontrarse
voluntad tan esquiva,
que al ver tus bellos ojos
no diga : soy vencida?
y viendote de tantos
Dorisa perseguida,
¿podrias tú constante
guardar pura y sencilla
la fé, que entre ternezas
jurastes algun dia?
¡Ah, triste desconfianza!
¡Ah hermosa Dorisa!
el ser tú tan amable
mi corazon agita;

pues aunque tu firmeza
tengo bien conocida,
conozco á pesar mio
que para combatirla,
es un contrario fuerte
capáz de destruirla
de tantos amadores
mirarte tan servida,
robar con tus ojuelos
las almas mas esquivas,
y ver á ti postradas
sus voluntades finas;
mas, ah! quieran los cielos,
y quiere tú Dorisa,
que me sea la suerte
mas grata, mas propicia,
que será, sí, teniendo
presentes mis caricias,
aunque de mí distante
jamás mi amor olvidas.

## LETRILLAS.

Pues fino y constante
siempre te serví,
Zagala del Ebro
duelete de mí.

Desde el punto mismo
que tus ojos ví,
dentro de mi pecho,
no sé que sentí,
que todo el sosiego
con que antes viví,
sentí me dejaba,
y de mí iba á huir:

Zagala del Ebro
duelete de mí.

Antes, ¡qué tranquilo!
solia salir
por esas praderas

dichoso, feliz;
mas quando tu garbo,
tu hermosura vi,
la paz y el sosiego
entero perdí:

Zagala del Ebro
duelete de mí.

Mi pecho confuso
le siento latir
ansioso por verte,
y si á conseguir
esta dicha llega
delante de tí,
la lengua no puede
su pena decir:

Zagala del Ebro
duelete de mí.

Tú ya lo conoces,
ya lo entiendes, sí,

sin que yo te explique
mi crudo sentir,
por tu amor Zagala
me veo morir,
y al ver tus desdenes
me abraso por tí:

Zagala del Ebro
duelete de mí.

¿Quisiste con ceño
mi pecho rendir,
y de mi constancia
mi amor inferir?
pues nadie tan firme
como yo te fuí,
ya es hora que pongas
á tu ceño fin:

Zagala del Ebro
duelete de mí.

*Letrilla impresa en el pasatiempo literario de 24 de Junio en Alcalá de Henares.*

Ya no quiero bayles,
ni otra diversion,
que á mí me divierte
el campo mejor.

Tenga el avariento
á vista el bolson,
en él se recrée
con el corazon,
déle dos mil vueltas
al duro doblon,
y cierrelo luego
en fuerte caxon:

Que á mí me divierte
el campo mejor.

Lleno de dinero
esté el jugador,
corra su fortuna
sin alteracion,
vea á su contrario
cubierto de horror,
y en esto coloque
su satisfaccion:

Que á mí me divierte
el campo mejor.

Logre Don Narciso
por adulador
ser el favorito
de aquel gran Señor,
disfrute convites,
tenga estimacion,
aplausos consiga,
y alcance favor:

Que á mí me divierte
el campo mejor.

Goze de su Filis
la gracia y amor
Don Lindo, que la ama
muy de corazon,
hecho una jalea,
perpetuo arrimon,
digala mil gracias
con tierna expresion.

Que á mí me divierte
el campo mejor.

Devore perdices
sin pena ó dolor,
destruya capones
el triste glotón,
no le falten vinos,
ni otra provision,
con que saciar pueda
su triste aficion:

Que á mí me divierte
el campo mejor.

En ninguna parte
con mayor razon
pueden registrarse
de mi Criador
obras, maravillas,
prodigios, primor,
como al ver del campo
todo el explendor,
por eso abomino
qualquiera funcion:

Que á mí me divierte
el campo mejor.

Ah ¡ podré yo
dexar cobarde
mi dulce amor !

Mi dueño hermoso
toda ocasion
de verme abraza
con aficion;
¿ cómo es posible

que pueda yo
dexar cobarde
mi dulce amor!

Quando la veo,
¡quánto dolor
padeció el tiempo
que no me vió
me cuenta amante!

¡Y podré yo
dexar cobarde
mi dulce amor!

En estas voces
ayer me habló:
aun mas te quiero,
que lo que amó
al sol la planta;

¡Y podré yo
dexar cobarde
mi dulce amor!

Si desabrido
me muestro yo,
suspira y llora
su situacion;

¡Y podrá nunca
mi corazon
dexar cobarde
mi dulce amor!

Por una parte
su inclinacion
á amar me arrastra;
mas el honor
por otra dice,
que dexe yo
mi dueño hermoso,
mi dulce amor,
mas al afecto
ceda el honor.

Todo me causa enfado,
todo me dá fatiga,

desde que te ausentaste
amada Filis mia.

De mí huyó presurosa
la sincéra alegria,
el inocente gozo,
y la vida tranquila,
que á vista de tus ojos
disfrutó el alma mia,
y todo es ya tormento,
todo melancolia:

Desde que te ausentaste
amada Filis mia.

Aquel semblante afable,
que en par de tus caricias,
correspondiendo fino
en mí se descubria,
está ya convertido
en un rostro de ira,
desde el triste momento
de nuestra despedida:

Desde que te ausentaste
amada Filis mia.

Ni el campo me divierte,
ni su alegre delicia,
ni las aguas del Ebro
que corren fugitivas,
ni los prados hermosos,
ni las bellas colinas,
todo pavor me infunde
desde el aciago dia:

Que de mí te ausentaste
amada Filis mia.

Los risueños arroyos,
las claras fuentecillas,
lexos de recrearme
mi pecho martirizan,
pues me recuerdan ellas
los gozos y delicias
de que ambos disfrutamos
hasta el acerbo dia:

Que de mí te ausentaste
amada Filis mia.

En fin, quanto mi pecho
observa, atiende y mira,
que en otras circunstancias
al gusto brindaria,
funesto me parece,
me dá melancolía,
entristece mi alma,
cruelmente me fatiga:

Desde que te ausentaste
amada Filis mia.

Siendo asi bella Filis
regresa á toda prisa,
verás como se alegran
los campos con tu vista,
y verás que recobra
mi alma agradecida
la paz, de que carece
desde la hora misma:

Que de mí te ausentaste
amada Filis mia.

Quisiera echar el resto
del numen esquisito,
porque hoy cumple los años
el dulce dueño mio.

Salid antes que el alba
pintados paxaritos,
recibid á la aurora
con duplicados trinos,
que sean las señales
de vuestro regocijo:

Porque hoy cumple los años
el dulce dueño mio.

Zagalas amorosas,
alegres Pastorcitos,
salid luego á los valles,
y en ellos reunidos
bailar de las zampoñas

al son rudo y sencillo:

Porque hoy cumple los años
el dulce dueño mio.

Alegrense los prados,
reverdezcan los riscos,
sonrianse las fuentes,
y parense los rios,
y la naturaleza
conmuevase, si ha oido:

Que hoy es el cumple años
del dulce dueño mio.

Los vientos se suspendan,
descienda el sol benigno,
las nieblas se disipen,
frescura den los rios,
y todo en fin concurra
á hacer muy mas festivo:

El dia del cumple años

del dulce dueño mio.

Ausencia de tres años
Aliso padecia,
¡ qué dolores sentia
su triste corazon !
¡ qué tormentos ! ¡ qué daños !
de su Cintia apartado,
poniale en estado
de mísera opresion.

Ya los agudos zelos,
ya la desconfianza,
ya la aleve mudanza,
le hacian perecer :
ya sentia desvelos,
y penas al pensar,
no podia esperar
volver á Cintia vér.

Aliso, pues, estando
con este desconsuelo,
vé que propicio el cielo

la ocasion le presenta,
la qual no malogrando
su alma apasionada,
á vér su Cintia amada
corre alegre y contento.

Y ella, que de improviso
repara, y vé á su amado,
juzgandole culpado,
de esta suerte le habló:
¿Tú eres, le dixo, Aliso?
tiernamente enojada,
¿tú eres? y turbada
al cuello se arrojó.

Allí en tiernos abrazos,
allí en dulces gemidos,
los ayes repetidos
los interpretes fueron.
Allí en estrechos lazos
los dos finos amantes
aun muy mucho mas antes
sus dos almas unieron.

Pues por tí me veo
lleno de dolor,
muevante mis penas
Nise á compasion.

Te fuiste, y dexaste
cruel mi corazon,
lleno de pesares,
lleno de afliccion,
cercado de horrores,
y de confusion:

Muevante mis penas
Nise á compasion.

Al oirte Nise
el último á Dios,
sentí yo en el alma
no sé qué dolor,
que de mi sentido
fuera me sacó:

Muevante mis penas

Nise á compasion.

Quando tú salias
de esta poblacion,
mi pecho lloroso
á verte salió,
mas qué de tormentos
triste padeció,
quando ya de vista
tu rostro perdió:

Muevante mis penas
Nise á compasion.

Triste despedida,
exclamaba yo,
¡Ojalá que nunca
tuviera yo amor!
para sufrir luego
tal separacion:

Muevante mis penas
Nise á compasion.

O cruel despedida,
el tiempo pasó,
en que yo de Nise
gozaba el favor,
y de sus ojuelos
brillo y resplandor:

Muevante mis penas
Nise á compasion.

Pues me vés penando,
pues ausente estoy,
pues lloro, suspiro
sin intermision,
y sabes te adoro
con el corazon.

Muevante mis penas
Nise á compasion.

Zagala adorada,
yo no sé por qué,
palpitame el pecho

si te llego á ver.

Al mirar tus ojos
al verlos mover,
dentro de mis venas
siento yo correr
un dulce veneno,
ó un no sé qué,
que el alma me roba,
me hace enmudecer:

Palpitame el pecho
si te llego á ver.

Amante quisiera
hacerte entender
mi afecto sincero,
mi fino querer,
para executarlo
quiero á tí correr,
mas luego enmudezco,
y no sé por qué:

Palpitame el pecho
si te llego á ver.

Que fino te quiero
lo puedes saber,
y por mi semblante
tambien conocer,
pues le ves turbarse,
y el color perder,
quando á hablarte llega,
y tambien vés que:

Palpitame el pecho
si te llego á ver.

Por amarte muero,
mas llego á temer,
que á mi amor no quieres
tú corresponder,
pues me miras siempre
con mucho desden,
y esta es mi Zagala
la causa porque:

Palpitame el pecho
si te llego á ver.

Zagala del Ebro
desde que te ví,
mi afecto amoroso
fino te rendí.

Son tus bellos ojos
dos soles, y si
el sol mismo fuera
capaz de sentir,
envidia tuviera
Zagala de tí,
por eso no extrañes
que al verlos lucir:

Mi afecto amoroso
fino te rendí.

El garvo y aseo,
el ayre gentil,
con que al prado sales,

han de producir
en la misma Venus
zelos, al oir
resuenan los valles
al verte salir.

Zagala del Ebro
desde que te ví,
mi afecto amoroso
fino te rendí.

Su hermosura pierde
el fresco alhelí,
marchitanse al verte
la rosa y jazmin,
todo, todo cede
á vista de tí.

Por eso Zagala
desde que te ví
mi afecto amoroso
fino te rendí.

## Á NISE EN LOS DIAS DE SU ESPOSO.

Bellos paxaritos,
lindo Ruiseñor,
que en la Primavera
al salir el sol,
con ecos graciosos,
y llenos de amor,
con trinos, que encantan
dais del Criador,
y su omnipotencia
sencilla nocion;
venid, que os convido
á que vuestra voz
llena de dulzura
sirva de guion
á mis rudos ecos,
y vuestro primor
cumpla bellamente
con la obligacion,
en que encadenado
se halla el corazon.
Venid y en mi nombre

con tierna expresion,
presentaos á Nise
y en una cancion,
que robarle pueda
toda su atencion,
decidla : Zagala,
plegue á Dios, que amor,
que tu dulce esposo
contigo la unió,
dilate su vida,
la libre de horror,
penas, sobresaltos,
sustos, y dolor,
para que logrando
la satisfaccion
de ver mutuamente
en tranquila union
vuestros corazones,
diga vuestra voz:
Estos son esposos,
estos sí que son
esposos felices
presos del amor,

estos sí disfrutan
con admiracion
la paz, el sosiego
sin alteracion,
vivan pues felices
años de Nestor.

## Á ROSANA EN SUS DIAS.

Del Ebro undoso
en las orillas
se eleva ufana
una colina,
que el corbo llaman, (1)
y la apellidan.
En lo mas alto
Danteo un dia
guardando estaba
sus ovejillas;
de allí admiraba
con alegria

(1) Colina situada al Norte respecto de Logroño, desde la qual presenta la campiña la prespectiva mas deliciosa.

aquel aspecto,
que á nuestra vista
nos manifiesta
la gran campiña,
quando á lo lexos
vió, que venía
muy presuroso,
y con fatiga
el Zagal Delio,
y hácia él corria.
Sale al encuentro,
y le suplíca
le diga luego
y á toda prisa,
qual es la causa
de su venida;
y le responde:
á mí me admira,
Danteo amigo,
el ver que vivas
tan descuidado
en este dia:
¿No ves los campos,

que alegre risa
hoy manifiestan,
y qué delicias?
¿No ves las flores
como respiran
suaves aromas,
que el seno abriga?
¿No ves las fuentes,
que cristalinas,
y los arroyos,
que se deslizan
hoy muy mas mansos
que en otros dias?
¿No ves las aves
que parlerillas
con sus gorgeos,
y su armonía
al regocijo
llaman, convidan?
En fin los montes,
las piedras mismas,
¿no las adviertes
hoy conmovidas?

¿pues cómo, amigo,
tú solo miras
indiferente
tanta delicia?
¿acaso ignoras,
acaso olvidas,
que la Rosana,
la Pastorcilla
mas agraciada,
mas bella y linda
que estos amenos
valles habitan,
hoy cumple años,
siendo ella misma
la que las danzas
tierna y festiva
va disponiendo,
para que unidas
las Zagalejas,
y Pastorcillas,
solo en su obsequio
pasen el dia?
vamos á verla,

vamos á prisa,
verás, qué bella,
y qué expresiva,
que es qual ninguna
su gallardía,
su alma es dotada,
y enriquecida
de un gran talento,
con que domina
los corazones
de los que pisan
del Ebro undoso
la amena orilla;
es agraciada,
es compasiva,
es muy afable
y muy sencilla.
Oyó Danteo
desde la cima
esta pintura
hermosa y viva,
y al punto exclama
con alegría.

Si todo es asi, qual lo pintaste ahora,
corramos á los pies de esa Pastora,
nuestros pechos rindamosla obsequiosos,
y digamos en tonos armoniosos:
que viva el tiempo que bastante sea,
para que haga felice nuestra Aldea.

En rueda bailando
muchísimas Zagalas
en un prado verde
alegres estaban,
de mirtos y rosas
todas coronadas
tenian sus sienes
con muchísima gracia:
Bailaban ¡qué sueltas!
saltaban: ¡qué ufanas!
el placer en ellas
sin duda habitaba;
mirólas Cupido
desde una enramada,
y cruel en ellas
sus flechas dispara;

perdióse el sosiego,
turbóse la calma,
el contento huye,
la alegría pára,
cuidado Pastores,
cuidado Zagalas,
libraos de Cupido,
que asi turba el alma.

Felíz, y dichoso
algun dia yo
me ví entre tus brazos,
logré de tu amor,
oí mil ternezas,
que tu dulce voz
juraba nacian
de tu corazon;
mas ya desgraciado
todo me faltó,
me veo aburrido,
hecho vil valdón
de la Aldea toda
hecho su irrision,

y tú eres la causa,
tus desprecios son,
los que á mí me tienen
en tal situacion;
cese pues, Rosana,
cese tu rigor,
vuelve á tu cariño,
y aquella aficion,
que á mí me tenias
no se acabe, no,
haz que retroceda
á tu corazon.

*Fileno, despues de algun tiempo de ausencia, vé á su amigo y compañero Danteo, y despues de aquellos extremos propios de la amistad, le refiere el infelíz estado en que se halla su amor con Nise.*

Recostado Fileno en una peña
de un ameníşimo delicioso Prado,
su ganado observando atentamente,
á lo lexos oyó venir cantando
á Danteo, su amigo y compañero,
que ausente hacía tiempo habia estado,
esperóle con ansia, é impaciente
los momentos parecenle pesados:
miróle ya en el llano, y se levanta,
corre hácia él gozoso apresurado,
estrechale en sus brazos repitiendo
el melifluo, el dulce y el sagrado
nombre de la amistad muchísimas veces,
y quando ya se hubieron desahogado

del inocente gozo entre sollozos,
sobre la verde yerba se sentaron,
de un arroyo á la margen frondosísima,
de un nogal á la sombra, y con descanso
á Danteo Fileno le dió cuenta
de su amor infeliz y desgraciado,
empezandole á hablar de aquesta suerte
entre tiernos suspiros menudeados:
Bien conoces Danteo á aquella, que era
el objeto de todos mis cuidados:
bien conoces á Nise, y tambien sabes,
que antes que fueras tú de aquestos prados
tiernamente á mi amor correspondia,
gozando yo un amor tan regalado,
que todos los Zagales me envidiaban
mi suerte con asombro contemplando;
bien sabes los favores tan frecuentes,
que franquearme solia su agasajo,
y tú fuiste testigo muchas veces
de aquel desasosiego poco usado,
que sentia mi Nise, si algun dia
á verla no iba yo con mi ganado;
y bien sabes por fin otras mil cosas,

que contarte solia enagenado
de aquel gozo interior que yo sentia,
contemplando mi amor tan bien pagado,
viví en estas delicias aun tres meses,
despues que me dexaste solitario,
disfruté su cariño con aumentos,
me ví infinitas veces en sus brazos,
juró ser siempre mia, y que me amaba
con el cariño mas acrisolado;
mas era al fin muger, y la constancia
rarisima vez en ellas se ha encontrado:
cansóse pues de amarme tanto tiempo,
faltaron sus palabras, y empezando
á entibiarse su amor, fueron desvíos
de su mudanza los primeros pasos:
siguieronme retiros y desdenes,
miradas tibias con los ojos baxos,
conversaciones tibias, y despegos,
desprecio al fin de mi sencillo trato,
y otras mil cosas que decir pudiera,
con que llegué por fin al desengaño;
te aseguro Danteo, amigo mio,
que al mirar sus desprecios continuados,

mis ojos con sus lagrimas copiosas
del Ebro las corrientes aumentaron,
mis ayes y suspiros repetidos
hasta las mismas peñas quebrantaron,
y mi tristeza viendo mis corderos,
de pastar se olvidan en los prados,
los paxaros, los bellos ruiseñores
suspendieron sus trinos delicados,
y de entonces acá yo no he oido
sus gorgeos amantes, ni su canto:
acuerdome Danteo de aquel dia,
de aquel en que quedé desengañado,
y en que por cerciorarme de si Nise
en efecto me habia ya dexado,
corrí á buscarla, y le pedí rendido
memoria hiciese del sin par cuidado,
del singular esmero y diligencia,
con que yo la servia desvelado,
de aquel tiempo en que todas mis acciones,
mi voluntad pendia de sus labios:
por ultimo la dixe: Nise ingrata,
mira que eres perjura, y de contado,
si dexas de quererme y de ser mia,

la fé del juramento has quebrantado,
pues juraste ser mia enteramente
en este sitio mismo, en este prado;
no hube bien esta clausula, aunque breve,
esta reconvencion no hube acabado,
quando ella de furor, y de ira llena
su belleza perdiendo, y anublando
su bello rostro con horrible ceño,
con un tono me dixo despegado;
jamás Zagal á importunarme vuelvas,
jamás te me presentes á mi lado,
sé que la libertad que ahora poseo,
es un don de los cielos derivado,
no quiero ser esclava, como lo era,
libre quiero vivir, y si penando
por mi amor mueres, como lo aseguras,
procura en adelante de olvidarlo,
pues si solo consiste en que te quiera
el consuelo de todos tus quebrantos,
no lo esperes de mí, pues solo quiero
disfrutar las delicias de este prado
tranquila, sosegada, é independiente
de inquietudes segura y sobresaltos:

y volviendo la espalda de improviso,
tan ligera se fue, qual si prestado
sus alas alguna aguila le hubiese,
dexandome en tristezas anegado.
Desde entonces Danteo no la vide,
aunque infinitas veces la he buscado;
sin duda porque yo no la importune,
á los vecinos valles se ha pasado;
contempla pues ahora, si mi pena,
si este inmenso pesar, si este cuidado;
sufrirlo puede con indiferencia,
un pecho como el mio apasionado;
mis males tu regreso solamente
podrá Danteo amigo minorarlos,
pues se podrán hacer mas llevaderos
con el alivio dulce de explicarlos,
y pues que ya la noche se avecina,
y el benéfico sol llegó á su Ocaso,
de los montes las sombras van creciendo,
y las nocturnas aves van llegando,
retiremonos ya á nuestras cabañas,
y quando Febo hubiese rodeado
los antipodas nuestros, é ilumine

estos amenos deliciosos prados,
volveré á referirte otros pasages,
de Nise la crueldad acreditando.
Y asi con esto á Dios, hasta mañana:
á Dios Danteo amigo, que esperando
mañana te estaré con mis ovejas
en este mismo sitio en que ahora estamos.

*A un amigo manifestandole los deseos de que hubiese recaido en él cierta Prebenda á que hizo una lucidísima oposicion.*

A la margen del Ebro caudaloso,
en lo mas riguroso del Verano,
cerca de una risueña fuentecilla
Fileno se sentó, porque cansado
del diario trabajo se veía,
y quando mas se estaba recreando
en el aspecto grato y delicioso,
que forma la hermosura de aquel campo,
sus sentidos Morfeo y sus potencias
á traicion le robó por breve rato.
En éste pues su loca fantasia
¿ qué de delirios le mostró impensados ?
parecióle veía, que Minerva
de Astrea acompañada en aquel prado,
seguidas ambas de infinitas ninfas,
traían de guirnaldas coronado

á su amigo constante y compatriota,
á la mitad de su alma, á su Menaro.
Entonces el sentido comprendiendo
de aquel triunfo de Astrea, de aquel rasgo
con que Minerva honraba aquel hijuelo,
de esta suerte cantaba embelesado:
¿Con quánto regocijo y gusto mio,
con quánta admiracion y con qué pasmo
mi corazon tributa en este dia
á la tierna amistad este holocausto?
¡Ó amistad! dulce nombre y lisongero:
¡Ó amistad! dón del cielo; desdichado
de aquel, que ciego á tí no te conoce,
ni tus dulces efectos ha gustado,
porque, ¿quién explicar podrá el contento,
las delicias de gozo, en que abismado
mi corazon se halla tiernamente,
al mirar mi amigo disfrutando
los dulces premios, que Minerva ofrece
á los que por sus hijos ha adoptado?
No con tanto placer todas las plantas,
no con tanto placer, ni gozo tanto
del luminoso Febo la venida

celebran sonriendose los prados;
no con tanta alegría con sus trinos
procura el ruiseñor enamorado
á su tierna consorte cuidadoso
el sosiego, el reposo y el descanso;
no con tanto contento mira un padre
á un hijo, que se habia abandonado
á todos los placeres y pasiones,
volver á la virtud desengañado;
quanto yo siento al contemplar que el fruto
de sus taréas consiguió Menaro:
Ó Menaro, Menaro, amigo mio,
ó dulce nombre, que jamás me canso,
ni jamás me fastidia repetirlo,
siempre quiero tenerte entre mis labios;
gloria, felicidad por siempre sea,
en el nuevo destino que has logrado,
aquel afán, aquel desasosiego
con que corrias ciego, desvelado,
sin temer los rigores del Noviembre
por los cerros, los valles y los prados,
trascruzando caminos peligrosos,
trepando por los montes empinados,

hasta llegar al Tormes, dó á Minerva
buscabas con ahinco y con cuidado;
el desvelo prudente y diligencia
con que seguias los pesados pasos
que señala la Diosa á los que llegan
de sus reales banderas al sagrado,
el cumplimiento en fin con tanto esmero
de las obligaciones que á tu cargo
la santa religion encomendaba,
hoy producen el fruto deseado:
Huelgome pues, Menaro, de que Astréa
la amenidad habite de estos prados,
pues asi con tus tiernos Con-zagales
te mirarás por siempre colocado,
jamás apartarás ya de tu vista
estos plausibles y loables campos,
que han sido tu recreo y tu envéleso,
y objetos de tu amor demasiado;
jamás esas risueñas fuentecillas
dexarán de prestarte con agrado
sus perlas, que te sirvan quando quieras
de recreo unas veces y de pasmo,
otras de diversion y pasatiempo,

y otras de refrigerio en tu cansancio;
jamás de esas hermosas arboledas
te faltará la sombra, si abrumado
te sientes en la siesta calorosa
del Estío molesto, y aun tirano:
siempre serás felíz. . . Aquí llegaba
quando corriendo la razon el manto,
que habia obscurecido sus potencias,
conoció todo aquello ser soñado,
y convirtiendo toda su alegría
en sentimiento y en amargo llanto,
prorrumpió en estas voces mal formadas:
¡Ó sueño lisongero, con qué alhago
divertiste mi loco pensamiento,
para causarle luego mas quebranto;
felíz sería yo, si de este sueño
jamás, jamás me hubiera despertado!

## CARTA DIRIGIDA AL MISMO.

La carta que escribiste, mi Menaro,
con el gozo mayor he recibido,
llenóme el alma toda de delicias,

alentó el corazon, que pensativo
algun tanto tenia, contemplando
en tu suerte infelíz y tu destino;
y aunque siempre es el mismo, y no mejora,
de aliento y de consuelo me ha servido
el ver que te conformas con tu suerte,
como siempre mi afecto te previno.
Si la suerte inconstante te persigue,
no por esa razon, amigo mio,
de Fileno constante compatriota
te creas sepultado en el olvido;
quando mas los amigos la fortuna
se empeña en abatir y perseguirlos,
Fileno entonces con mayor ternura
les presenta su pecho por asilo.
No pues porque te veas acosado.
de tu infelice suerte y tu destino,
desconfies asi sin fundamento
de mi tierna amistad y mi cariño,
porque olvidar aquellos que se amaban,
solo porque se miran abatidos,
lo hacen solo los baxos corazones,
no los tiernos sensibles como el mio;

lexos yo de pensar de aqueste modo,
si antes te amé, Menaro, por lo mismo
al paso que se aumenta tu desgracia,
vá tomando incremento mi cariño.
En ningun otro tiempo con más ansia
llamarme deseé tu fiel amigo,
jamás esta palabra lisongera
sonó mas dulcemente á mis oídos;
tén por cierto seré siempre constante,
conserva en tus tormentos este alivio,
y en lo demás desprecia los reveses
de la fortuna con tesón y brio.
No te abatas, teniendo por delante
que te contemplas libre de delito,
procura divertirte en esos campos
cogiendo de las parras los racimos,
supuesto que tu amante Gerinomo,
tu hermano al mismo tiempo que tu tio
tomó á su cargo defender tu causa
con amor, con afecto y con ahinco.
Él en la Corte volverá la rueda,
y el cielo acaso ya compadecido
el premio te dará de la constancia,

que tu pecho acredita de contínuo,
pues nunca la virtud sin recompensa
y sin justo premio quedar vimos;
toma pues mi consejo, y esos prados
frecuenta como antes embebido
con los bellos frutales que abundantes,
del Ebro son adorno y señorío;
huye de la Ciudad donde el engaño
es forzoso que tenga el domicilio,
y en el campo coloca tus contentos,
tu descanso, tu paz y regocijo;
mientras yo en esta Aldea del reposo
disfruto en la Ciudad no conocido,
gozo de libertad, y me paseo
las horas que permite el cruel Estío,
con las bellas Zagalas me divierto
en juegos inocentes y sencillos,
libre muy mas que tú de emulaciones,
de engaños, de traiciones y otros vicios
de que abundan las grandes poblaciones,
la virtud asestando con sus tiros.
Aqui vive la paz, y la inocencia
habita lo empinado de estos riscos;

y asi, Menaro mio, de consuelo
sirvante las noticias de tu amigo.
Hazme saber las tuyas, porque aumenten
la paz de que disfruto tan tranquilo,
y teniendo por cierto, que Fileno
jamás ha de dexar de serte fino,
y que su voluntad está pendiente
del mover de tus labios atractivos:
á Dios, Menaro mio, hasta otro dia,
no quieras olvidarte de tu amigo.

## Á LA MUERTE DE CINTIA.

En el estado triste en que me veo
de penas y dolores oprimido,
¿ quál la causa será ? ¿ quál de estos males
será el abominable vil motivo ?
Yo no descanso, ni placer alguno
mi corazon disfruta comprimido,
yo no duermo, y si duermo me aniquilan
ideas de mis bienes ya perdidos.
Si á divertirme por algun acaso
al campo salgo con algun amigo,

su sociedad que en otras ocasiones
hubiera cortesmente agradecido,
ahora como todo me incomoda,
la aborrezco, detesto y abomino;
el favor de los demás, que otras veces
hubiera yo con ansia apetecido,
lexos de divertir mi fantasía,
me precipita mas en mis deliquios.
¡ Ó penas ! ¡ ó tormentos ! ¡ ó dolores !
¡ ó males insufribles ! ¡ ó delirios !
¡ qué hareis vosotros sino atormentarme,
si el mayor de mis bienes he perdido !
Perdí á Cintia, murió, ¡ fatal desgracia !
¡ Ó muerte codiciosa ! ¡ ó hado impío !
¿ en qué pudo ofenderos su hermosura ?
¿ en qué pudo agraviaros su atractivo,
para que aquella vida, que animaba
los montes, los collados y los rios,
con aquella tixera vengadora
esa parca cruel cortase el hilo ?
¡ Ó muerte, que bien dice, que bien dice
aquel bello proverbio tan antiguo,
que tu guadaña igual para con todos,

que tu guadaña, tu poder y brio
no perdona ni Reyes, ni vasallos,
hermosuras, bellezas, pobres, ricos;
por eso en Cintia Reyna en la belleza
el golpe á descargar te has atrevido!
Ah Cintia, Cintia, quién me lo dixera
aquel último dia, que contigo
del Ebro en la ribera recostado
de un placer disfrutaba peregrino:
¡Qué dulces expresiones! ¡qué ternezas
interrumpidas con algun suspiro
tus melifluos labios me arrojaban
en cambio de mi amor y mi cariño.
Tus últimas palabras, ¡qué memoria!
dixeron al haber de despedirnos,
á Dios Aliso, á Dios, hasta mañana,
no dexes de volver á aqueste sitio;
mas en aquel momento acongoxado
no sé qué recelaba el pecho mio,
pues inmobil quedando por entonces,
y siguiendo mis ojos tu camino,
imposible me fue de alli apartarme
temeroso, agitado y oprimido,

hasta que la esperanza de avistarte
huyó de mis potencias y sentidos;
y entonces sin duda que mi vida
una opresion hubiera consumido,
si no hubieran mis ojos felizmente
en copiosísimo llanto prorrumpido.
Á la Aldea por fin volviendo triste,
pues ya habia muy bien anochecido,
á mi loca, á mi vaga fantasía,
¡ qué lúgubres ideas ! ¡ qué delirios !
¡ qué falsas apariencias le atormentan
por mas que rebatirlas determino !
El triste manto de la noche obscura,
el murmullo de fuentes y de rios,
y un ruido imperceptible que formaban
los robles de los vientos impelidos,
alguna ave nocturna que cantaba,
y los robustos troncos de los pinos,
todo en aquella noche cierto miedo
en mi pecho apocado y abatido
introduxo de suerte, que mil veces
olvidado de mí, perdí el sentido;
mas luego se aumentaron y crecieron

mis dudas, mis recelos infinitos,
quando á la Aldea trémulo llegando,
deseoso del sosiego y del alivio,
hallé que en los umbrales de mi choza
estaba dando el último suspiro
un pichon que guardaba con esmero,
con el fin de que fuese el norte fino
por el qual mi amor se gobernase,
tomando de aquel páxaro sencillo
las lecciones mas gratas para amarte,
los exemplos mas grandes de cariño;
todo fue en fin funesto aquella noche,
presagios de mis males positivos:
Mas si Morféo por algun instante,
aunque breve, robaba mis sentidos,
acosado de lúgubres ideas
dispertaba asustado y afligido:
Si estas ideas auyentar cuidaba
con la memoria y el requerdo vivo
de las tiernas, las dulces expresiones
que aquel dia á tu voz habia oído,
luego yo vacilante y temeroso
me arguía diciendome á mí mismo:

¡Ay que no sé que mal me pronostica
la muerte de mi amable pichoncillo!
En efecto, en efecto á la mañana
al dispertar del sueño pesadísimo,
encontréme á mi lado muy confuso,
con un aspecto triste y decaido,
ocultando su llanto por cautela,
á mi amado Zagal, el fiel Dalmiro;
preguntéle la causa de su pena,
indago de sus males el motivo,
mas él, despues de muchas prevenciones,
y despues de rodéos infinitos,
prevén, me dixo, toda tu constancia,
pues vás á recibir querido Aliso
el golpe mas cruel y mas acerbo
que jamás hasta aqui le has recibido;
en fin amigo, un rápido accidente
la vida de tu Cintía ha destruido.
Caí al punto al suelo desmayado,
el Zagal me levanta compasivo,
y en sus brazos me tiene hasta que vuelvo
en parte recobrando mis sentidos;
en ellos con palabras balbucientes

de esta suerte exclamé desfallecido:
¿ Posible es Cintia bella, que en mi vida
he de ver tus ojos expresivos ?
¿ Posible es que tus dulces expresiones
no han de sonar jamás en mis oidos?
¿ Posible es que tus brazos amorosos
jamás han de anudarse con los mios ?
¿ Posible no lograr mientras yo viva
de tu amor, tu favor y tu cariño ?
No es posible, mi Cintia, no es posible,
yo no puedo vivir sino contigo:
si á la eterna morada de los Dioses
ha sido tu espíritu conducido,
esperame, que en muy pocos momentos
á acompañarte voy al mismo sitio;
yo no puedo vivir sino á tu lado,
siempre has sido el objeto mas querido
de mis gustos, placeres, atenciones,
de mi fé, y de mi amor el mas sencillo;
pues, ¿cómo vivir puedo, si me falta
el bien, que era el vivir de mis sentidos?
¿y cómo si me falta el dulce objeto,
á que yo generoso, y expresivo

dirigia con gozo inexplicable
de mi fiel voluntad el exercicio?
¿cómo vivir podré si considero,
que prodigiosamente de mí ha huido
el placer, el contento, la alegria,
el gusto, la delicia, el regocijo,
y que para mi pecho en adelante
todo es tormentos ya, todo martirios,
amargura, tristeza, llanto, pena,
horrores, sobresaltos y gemidos?
no puedo, no, ni yo tampoco quiero
vivir tan miserable y abatido;
muera yo, pues, contigo dulce prenda,
pues fuiste el imán de mis sentidos;
acabe ya mi vida desdichada,
pues tambien de la tuya acabó el hilo:
asi acabarán tambien, como deseo,
mis horrores, mis penas, mis suspiros,
mis lágrimas, delirios y tormentos,
mis pesares, angustias y martirios.
Sí, yo moriré contento, y muy gustoso,
con tal que sobre el duro marmol frio
de mi sepulcro angosto, sobrepongan

este epitafio sério è instructivo.
Yace aqui un amador el mas amante,
murió, porque murió su dulce hechizo,
escarmienta Zagal, y no coloques
tu corazon en bienes fugitivos.

## *Delio quejoso de la esquivéz y desdenes de Belisa.*

Suspenso y pensativo Delio estaba
en un prado sombrío, y solitario
al tiempo que Salicio sus ovejas
á pacer conducia al mismo prado;
y viendole tan triste y pesaroso,
acercandose á él con lento paso
la causa de sus males le pregunta,
y asi le respondió sobresaltado:
Gozaba una niñéz, amigo mio,
tan libre de temores y cuidados,
que bien pudiera entonces haber sido
de todos los Zagales envidiado;
mis contentos, mis gustos, mis placeres

eran salirme solo á aquestos campos,
registrar la belleza de las flores,
indagar con esmero y con cuidado
hasta el mas despreciable y vil insecto,
alabando con todo mi conato
el gobierno, poder y providencia
del soberano Autor de lo criado.
Mi espíritu enagenado con lo inmenso
de los seres, de que iba menudeando
hasta las partes mas imperceptibles,
vivia en paz, tranquilo y sosegado,
hasta que un dia estando divertido,
atendiendo con gusto extraordinario
los amantes arrullos cariñosos,
con que un palomo fiel enamorado
á su tierna consorte procuraba
á su fuego rendir, y á sus alhagos,
advertí se acercaba á toda prisa
una Zagala hermosa, que de blanco
vestida estaba con aseo y gracia,
y sus cabellos negros encrespados,
al arbitrio del viento los traía
con gracia y desaliño confiados;

sus ojos negros, vivos y alhagueños
eran imán de corazones brabos,
era completa en fin en su hermosura;
miréla atento, y advertí admirado
que era Belisa, pasmo y embeleso
de todos los Zagales de estos prados;
pero nunca bien quista, ni estimada
por su esquivéz, y orgullo temerario,
miróme con desdén y con desprecio,
y sin hablar palabra, por el prado
volvió á correr, qual antes, presurosa,
como que en mí no habia reparado:
Yo no sé que veneno este desaire
introduxo en mi pecho, que en un rato
tan yerto me quedé, que no sabia
si estaba muerto, vivo ó sepultado:
Reparado mi espíritu, y con intento
de vengar esta ofensa y este agravio,
corrí en pos de Belisa diligente,
recorrí todo el bosque apresurado,
sin podér encontrar mas que sus huellas,
que en el suelo estampadas me iban dando
señales del camino por dó iba,

seguílas con esmero y con cuidado,
rodeo el bosque, sigo la pradera,
trepo por cerros, corro por los llanos,
hasta que en una hermosa fuentecilla,
cuyas aguas formaban un remanso,
hiriendo sus cristales ví á Belisa,
que bañaba sus muslos de alabastro;
miréla entre unas ramas escondido,
su belleza y sus gracias contemplando,
y la ví tan hermosa, que rendido
de su beldad al poderío grato,
mi venganza en amor ya convertida,
no era ya su enemigo, sí su esclavo:
Llegar á hablarla intento, pero yertos
se me quedan los pies con cierto pasmo,
espero dexe el baño que tomaba,
y yo recobro el ánimo entre tanto,
mas luego que la vide recostada
á la sombra de un chopo agigantado,
entre el recelo, y el valor confuso
á su lado me llego titubeando,
y con humildes voces, de esta suerte
mi penar la expuse con remiso labio:

Que escuches te suplico, Zagaleja,
los afectos de un pecho, que abrasado
se mira por la fuerza y la violencia
del fuego de tus ojos soberanos.
No hagas alarde, no, de ser altiva,
no manches tu belleza con un rasgo
de fea vanidad, ¡borron horrible!
que hace baxar de estima á lo mas alto;
quanto mas bella seas, mas afable
debes mostrarte en los sencillos tratos,
no te vuelvas odiosa á los Zagales,
que aman la sencilléz y el agasajo,
huyen la vanidad y sus caprichos,
desprecian la altivéz y sus sectarios,
y escucha por ahora la terneza
con que mi pecho te ama, y con agrado
vuelve hácia mi tus ojos alhagueños,
deponiendo tu ceño por un rato:
apenas esto dixe, levantóse
respondiendo con rostro muy airado:
no malgastes tu amor y tu cariño,
porque si en mí imaginas emplearlo
le pierdes, porque yo ni á tí, ni á otro

he de rendir mi pecho temerario;
no soy tan débil yo, que perder quiera
la dulce libertad de que he gozado,
esclavizar no quiero mi alvedrio,
que asi me veo exênta de cuidados,
de dudas, de temores, de recelos,
de inquietudes tambien, y sobresaltos;
y con esto Zagal á Dios, y nunca
seguir pretendas mis veloces pasos,
pues acaso otra vez que me importunes,
seré mas descortés, y desayrado
quedarás con tus frases amorosas,
pues si rendirme intentas, es en vano.
Apenas esto dixo, velozmente
huyó precipitada por el prado,
quedando yo confuso y abatido
en sus últimas frases contemplando.
Desde aquel mismo instante, te aseguro,
que de tranquilidad nunca he gozado,
siempre me veo lleno de disgustos,
de esperanzas frustradas, de cuidados,
de inquietudes, en fin, y de recelos,
de deseos que nunca he alcanzado,

de varias ilusiones y fantasmas,
de que me veo siempre rodeado,
y en fin de toda suerte de infortunios,
pues todos contra mí se han conjurado;
tal es el cruel amor, y los efectos
que produce en un pecho apasionado.
Por mitigar mi pena muchas veces
á Belisa buscaba, y siempre agravios
encontraba en su pecho diamantino,
que aumentaba mi pesar insano;
unas veces me hablaba con despego,
presentandome un rostro muy airado,
la cara otras volvia, otras huia,
si al lejos divisaba mi ganado,
jamás en fin logré que se apiadase
de mis continuas penas y trabajos;
mas yo, Salicio, creo que no puedo
obligar á mi pecho, á que olvidando
á Belisa, se vuelva y restituya
á su antiguo sosiego y su descanso;
conozco desde luego que este solo
puede ser el remedio á dolor tanto,
mas no es posible que á Belisa olvide,

porque tengo en mi pecho su retrato,
y quanto mas desprecia mis afectos,
con cariño mayor la estoy amando.
Estos son mis tormentos y mis penas,
estos son mis dolores y quebrantos:
te los hice saber, para que quedes
en parte satisfecho de que te amo,
mas no me des consejos ni lecciones,
porque no me es posible el abrazarlos,
y porque no te empeñes en decirme
lo que yo ya me tengo consultado.
Á Dios, Salicio amigo, y compadece
á Delio que se vá precipitando
en el mas horroroso abatimiento,
causado del rigor mas inhumano.
Huyó diciendo esto por el valle,
tales suspiros y ayes arrojando,
que hacian resonar los altos montes
sus ecos tristes de horroroso espanto.
Quedó Salicio allí con sus ovejas
de su amigo las penas lastimando,
y viendo con razon que todas ellas
eran efecto del amor tirano,

para que otros Zagales escarmienten,
y no sufran tal suerte desgraciados,
esta inscripcion sucinta y misteriosa
escribió en la corteza de un castaño:
Acaba de pasar por este sitio
un hombre ciegamente enamorado,
robóle amor la paz de que gozaba,
robóle los placeres y el descanso,
solo le dió disgustos y tormentos,
y por él vá á morir desesperado;
no es tan dulce el amor como lo pintan,
huir procura de él, Zagal incauto.

# ÉCLOGA I.

## SILVANO Y FILENO.

### POETA.

*Encuentranse Silvano y Fileno, ambos Zagales y amigos, y cuentanse uno á otro, aquel las ingratitudes de su Dorisa, y éste los favores de su Celia.*

No bien con sus crepúsculos la aurora
del dia mas sereno daba indicios,

no ya bien de sus luces al impulso
los prados con la aguada y el rocío,
qual si de plata fuesen esmaltados
manifestaban refulgente brillo,
el importuno carabo dexaba
su lamentable y mísero gemido,
y el canoro gilguero rebolando
alegraba los prados con sus trinos;
quando el felíz Fileno abandonando
su cabaña, su albergue y su recinto,
con el laud sonoro por los prados
publicaba su amor embebecido;
de su Celia las gracias y favores
cantaba en tonos dulces y sencillos,
suspendia algun rato sus canciones,
y en aquel delicioso, hermoso sitio,
no habia fuente, flor, ave ni planta
que no le recordase lo atractivo,
lo honesto, lo agradable de su Celia,
doblando de este modo el regocijo.
En este mismo tiempo en la espesura
de un triste y cercano bosquecillo
se oian los lamentos y clamores,

los suspiros, los ayes y gemidos,
con que la ingratitud de su Dorisa
Silvano publicaba dolorido.
En aquellos intervalos que el canto
suspendia Fileno divertido
en su felíz amor, y de su Celia
mirandose tambien correspondido,
el ronco acento de la caña ruda
de Silvano escuchó quando asi dixo:
Tu inconstancia, Dorisa, me dá muerte,
¡ó si jamás te hubiera conocido!
á Silvano conoce, y hácia el bosque
dirige presuroso su camino,
y aquel tambien buscando en la llanura
á sus duros pesares el alivio,
dexaba el bosque triste y solitario,
baxando por aquellos prados mismos
donde Fileno estaba; pero luego
que se hubieron gozosos conocido,
abrazaronse alegres, porque eran
antiguos compañeros muy amigos.
Sentaronse á la margen deliciosa
de un despeñado arroyo cristalino;

pero al sentarse, despidió Silvano
un penetrante y rápido suspiro,
advirtiólo Fileno, y de este modo
á hablarle comenzó con fiel cariño.

*FILENO.*

Qué tienes, dí Silvano, pues te advierto
tan triste, miserable y abatido;
sin duda causa grave á tí te aflige;
comunícala luego con tu amigo,
pues el consuelo de explicar las penas,
hacerlas mas suaves ha solido.

*SILVANO.*

Es tan duro el dolor que me atormenta,
que dudo con razon, Fileno mio,
hallar para mi pecho cosa alguna
que le pueda prestar algun alivio;
mas para saber si logro un desahogo,
y para que veas soy agradecido,
te voy á referir entre sollozos

la causa de mi mal y mi martirio.

### FILENO.

Cuentamela, y en pago te prometo
decirte las delicias en que vivo,
teniendo en Celia un singular modelo
del cariño y amor mas exquisito.

### SILVANO.

Escucha pues mis penas y tormentos:
Criéme con Dorisa desde niño,
pasamos las niñeces entre juegos
aldeanos, inocentes y sencillos:
Aquel tiempo llegó, en que la malicia
toma de las pasiones el dominio,
y ya mi corazon quiso inclinarse
al amor de Dorisa y su servicio;
dediquéme á su obsequio, y tambien ella
de que los aceptaba dada indicios;
soliamos salir continuamente
juntos á la pradera y á los riscos:

nuestros ganados de comun acuerdo
conduciamos siempre al mismo sitio:
mis corderitos ella en mis ausencias
cuidaba con expreso regocijo;
y yo los suyos, si ella se ausentaba,
á mi cargo tomaba gustosísimo:
mi gusto y mi delicia era su lado,
y su gusto y placer estár conmigo.
Asi se pasó un lustro; pero luego
el hado se cansó de ser propicio,
empecé ya á notar en mi Dorisa
frialdad, sequedades y desvíos.
Ya empezó á huir de mí, ya no esperaba
la hora de salir mis corderitos,
ya llevaba mas lexos sus ovejas,
buscando otras praderas y otros sitios,
y yo que lo noté, de tales hechos
quise indagar al punto los motivos.
Carecí de este gusto mucho tiempo,
la causa sin saber de su retiro,
hasta que cierto dia, quando Febo
se habia por los montes escondido,
quando, yo retiraba mi ganado,

divisé en un cercano montecillo
el de Dorisa bella, que baxaba
sin guia, sin Zagal y sin camino,
esperéle, baxó, y luego en cobro
le puse juntamente con el mio.
Corriendo luego en busca de Dorisa,
rezeloso le hubiese acaecido
algun grave accidente inopinado,
que hubiese ocasionado aquel descuido;
llegué á la altura donde ví el ganado,
y desde allí en el valle á pesar mio,
ví en la risueña margen de un arroyo
de amor en las delicias embebidos,
á la ingrata Dorisa y á Florelo.
Quedéme acobardado y sorprendido,
de que en el pecho de Dorisa bella,
que yo siempre juzgaba tan sencillo,
caber pudiese ingratitud tan fiera,
y pudiese abrigar tanto delito;
consultandome estuve un breve rato,
si baxar convendria al mismo sitio,
reconvenirla de su fiera culpa,
y hacerla patente aquel descuido,

con que habia dexado sus ovejas
de los hambrientos lobos al arbitrio;
mas contemplando luego que era en vano,
quanto decir pudiera yo ofendido,
volvíme á mis ovejas; y dexando
las suyas por defuera, en el aprisco
me metí con las mias, de zozobras,
de zelos abrasado y consumido.
Desde entonces acá siento en el pecho
un desusado y mísero martirio,
que me va poco á poco consumiendo,
proporcionando el fin que solicito,
y que con todas veras apetezco
á mi vida infelíz que en nada estimo,
viendo la ingratitud de mi Dorisa,
su mudanza total y sus desvíos,
y viendola entregada en otros brazos,
que es, amigo, el mayor de los martirios.
Esta la causa es de mis sollozos,
este el motivo es de mis suspiros,
por esto corro errante por los montes
sin guia, sin sendero y sin camino,
buscando solo la muerte que apetezco,

como el único fin de mis delirios.

## *FILENO.*

En todo, amigo mio, es diferente
la suerte que disfruta el pecho mio.
Criabase mi Celia desde niña
con genio desdeñoso y aun esquivo,
jamás á nadie presentó el semblante
cariñoso, agradable, ni aun benigno,
huyó de los Zagales que obsequiosos
con amor la miraban y cariño:
ni hasta los veinte años hubo alguno
que jactarse pudiese presumido
le habia merecido una mirada,
ni tan sola una voz le hubiese oido.
Víla con su ganado una mañana,
gustóme su recato y su atractivo;
y de alli comenzé sensiblemente
á inclinarme á su amor y á su cariño.
Siempre que la encontraba, pretendia
manifestarla mi querer sencillo,
mas al ir á executarlo, ella huía

tapandose sencilla los oidos.
Tres años se pasaron sin que en ellos
adelantase nada mi cariño,
hasta que un dia estando divertida
sus ovejas contando y corderitos,
sin que ella á mi me viese, hasta su lado
lleguéme vacilante; y expresivo
en muy breves palabras expliquéla
mi amor, y mi querer fino y sencillo;
ella ocultaba el rostro con recato,
mas al oir mi acento compasivo
se sonreía alegre, aunque no hablaba,
como quien no desprecia lo que ha oido:
No quise molestarla por entonces,
entendiendo era efecto conocido
su silencio de honor y de recato,
pero al siguiente dia ví cumplido
quanto yo tenia imaginado,
pues habiendo á mi Celia al lexos visto,
pasé sin hacer caso por delante,
como que no la habia conocido;
pero apenas pasé, gritó: Fileno,
Fileno, ven acá, que ya te he visto.

Volví á buscar á Celia donde estaba,
y en un tono inocente y muy sencillo,
sin fixar bien en mí su rostro hermoso,
(que amor es muy cobarde en sus principios)
me dixo balbuciente y titubeando:
Ha sido pues Fileno gran descuido,
pasarte sin hacer el menor caso
de mí, ni de mis tiernos corderitos;
¿no dixistes ayer que me querias
tanto como las ovejitas á sus hijos,
y que tú cuidarias mi ganado
siempre que yo quisiese consentirlo?
¿pues cómo te has pasado sin mirarlo?
sin duda me entregaste ya al olvido;
iba á explicarse mas, pero estorvélo
de gozo enagenado y embebido
al contemplar su amor ya declarado,
con rara sencilléz, sin artificio;
entonces ya la dixe sin rodeos,
que á su amor me tenia muy rendido,
que el pasar por delante sin hablarla
fue todo con cuidado, no descuido;
y en fin, ella tambien agradecida

mostróse amante, y que su pecho fino
jamás olvidaria mis finezas,
jamás olvidaria mi cariño:
En efecto, Silvano, te aseguro,
que desde aquel momento felicísimo,
ni ella se halla sin mí, ni yo sin ella,
adonde quiera vaya, yo la sigo,
ella anda en pos de mí todos los dias
por los valles y prados mas floridos,
nada la satisface, si no puede
á su satisfaccion hablar conmigo:
¡Qué miradas tan tiernas que me arroja!
¡qué dulces y eloquentes sus suspiros!
¡qué alhagueña sonrisa al divisarme!
¡qué abatido semblante al despedirnos!
en fin, quanto apetezco logro en Celia,
y yo la correspondo amante y fino;
nuestras dos voluntades son tan una,
y nuestros corazones tan unidos,
que en obras, pensamientos y palabras
mi querer es el suyo, el suyo el mio.

*SILVANO.*

Eres felíz Fileno, pues disfrutas
un corazon tan puro y tan sencillo.

*FILENO.*

Pues olvida Silvano á tu Dorisa,
entrega sus traiciones al olvido,
y emplea tu querer y tu fineza
en otro corazon, que compasivo
escuche tus amantes expresiones
con gusto, con placer y regocijo;
en estos valles se hallan Zagalejas
de natural carácter muy benigno,
de belleza sin par, y á quienes puedes
dedicarte obsequioso y expresivo,
asi podrás salir de tantas penas,
disfrutar de la paz, vivir tranquilo,
y olvidar á esa ingrata, que acabando
sin duda vá tu mísero destino.

*SILVANO.*

Tienes razon Fileno, yo conozco
que asi podrá acabarse mi martirio;
mas dificil presumo que á Dorisa
pueda olvidar mi afecto, aunque ofendido,
mas pensarélo bien, y en otro dia
aqui nos juntaremos, porque amigo
la mañana ha venido, y mis ovejas
sacarlas á los prados es preciso,
y voy á executarlo; á Dios Fileno,
hasta otra mañanita.

*FILENO.*

Á Dios amigo.

# ÉCLOGA II.

## ALISO.

## POETA.

*Quejase Aliso de la mudanza de Cintia, aconsejandole sea mas constante con su nuevo esposo Antenio.*

Salga la pena mia
de la carcel del pecho, en que se hallaba
por miedo, ó cobardia,
con que mi voz no osaba
decir el cruel tormento que me acaba,

Ya es tiempo, dolor fiero,
dexes esa prision en que has vivido.
descanso lisongero
dá al pecho consumido,
que há tan fuertes golpes resistido.

Ya podeis francamente
lagrimas en mi daño represadas
tomar vuestra corriente,
á ver si asi acabadas,
se ven mis penas nunca exâgeradas.

Por tí Cintia me miro
lleno de penas ; de tormentos lleno,
por tí lloro, suspiro,
gimo, padezco, y peno,
y en mis amargas ansias me enageno:

La causa es tu mudanza,
de que me vea en penas sumergido;
murió ya mi esperanza,
y la confianza ha huido,
que de tu amor habia concebido.

¿Quién creyera tirana,
faltases á la fé que me juraste
en aquella mañana,
que amorosa tomaste
mi mano, y mil veces la besaste?

Cruel, ¿quién lo creyera?
quando tanto tu amor me asegurabas,
y para que viviera
seguro, tú llorabas,
y tus brazos al cuello me arrojabas.

Y quando yo remiso,
mostrando tal qual vez algun desvío,
decias: dexa Aliso
ese temor impío,
pues tú siempre has de ser el dueño mio.

Y quando por descuido,
ó acaso me arrimaba á otra Pastora,
como el que está ofendido,
me decias traidora:
Cintia es sola la que fiel te adora.

¿Es este el premio justo
del cuidado con que yo buscaba
tu placer, y tu gusto,
juzgando te enojaba,
si á vista de tus ojos no me hallaba?

¡Ah, ingrata! que por premio
de mi amor, mi cariño, y mis desvelos,
preferiste á Antemio,
á Antemio; ¡ó justos cielos!
dexandome morir en crudos zelos.

Á Antemio ya tu mano
le diste, y tu esposo le nombraste,
¡ó monstruo inhumano!
tu promesa olvidaste,
y á la fé que ofreciste, me faltaste.

Yo la culpa he tenido,
yo solo, Cintia, juzgome culpado,
yo solo que he vivido
de un monstruo enamorado,
y de su amor, y fé tan confiado.

Monstruo te estoy llamando;
por tal te tengo, lo digo libremente,
por natural no hallando,
que puedas justamente
despreciar un amor tan inocente.

Te llamaré perjura,
inhumana, traidora, monstruo fiero;
pero mi pena dura
ningun alivio infiero
logrará de desquite tan grosero.

Y asi solo me queda
por alivio de males tan vehementes
(como lograrlo pueda)
las lagrimas ardientes,
que de mis ojos corran en dos fuentes.

Y asi Cintia adorada,
(pues nunca dexaré yo de adorarte)
disfruta sosegada
de Antemio, y quiera darte
Venus amor, y fortaleza Marte:

Pues si esto te sucede,
y este favor la Diosa de los cielos
á tu beldad concede,
Antemio sin recelos
disfrutará tu amor libre de zelos.

Yo quedaré gustoso
( si tener puede un despreciado amante
algun gusto y reposo )
con que de aqui adelante
seas para tu Antemio mas constante.

Y por favor postrero,
á tu Antemio, con lágrimas te pido,
profeses verdadero
amor, como es debido,
el nuestro sepultado en el olvido.

Y, yo ya conociendo
la poca fé que se halla en la belleza,
discurriré gimiendo
de una en otra maleza,
habitando del bosque en la aspereza.

Alli yo consumido
al rigor de mis penas y tormentos
moriré comprimido
de crueles sentimientos,
y solo los sabrán los elementos.

# ÉCLOGA III.

## ALISO ZELOSO.

### *POETA.*

Debaxo de una encina mal formada,
que está en lo mas triste, y mas sombrío
de este lóbrego bosque, y valle inculto,
de zelos abrasado y consumido,
con lastimera voz, y ronco acento
asi se querellaba ayer Aliso:
La fé de las Zagalas se ha acabado,

la sencilléz del prado se ha perdido,
la constancia en el campo no se halla,
de los valles ha huido el amor fino,
es quimérico el nombre de firmeza,
el amor ya no embarga los sentidos.
En las cabañas ya, como en la Corte
reyna á mi parecer el artificio,
la inconstancia, el engaño, la mudanza,
la adulacion, y el interés nocivo;
ya las Zagalas fingen, ya quebrantan
la fé, y amor que tienen prometido,
ya venden sus favores, ya no se halla
aquel rubor en ellas tan sencillo,
que en sus mexillas antes demostraba
un color sonrosado, y encendido;
confiesalo Rosana: ¿Quántas veces
tus brazos enlazados con los mios,
veremos, me decias, por quien falta
este amor tan constante, y tan sencillo?
¿quántas veces los alamos plateados
de aquel ameno lisonjero sitio,
adonde tú citarme acostumbrabas,
fueron observadores, y testigos

de las tiernas palabras que tu bóca
al compás de aquel grato, y suave ruido,
que formaban sus hojas sacudidas
del fresco y agradable cefirillo,
esparcia, fingiendome que eran
hijas de un corazon el mas sencillo?
¿quántas veces tu dueño me llamaste?
¿y quántas me llamaste tu querido?
¿quántas veces, qual sierpe engañadora,
en tono me decias expresivo:
Por mucho que me quieras Zagal bello,
por mucho que me estimes bello Aliso,
te quiero mucho mas, es muy mas grande
el amor con que te ama el pecho mio.
¡Pues ingrata, cruel! ¿adónde, dime,
tanto querer, y tanto amor se ha ido?
¿adónde pues se fueron tus palabras?
¿adónde tu firmeza se ha escondido?
que sirviendote yo con tanto esmero,
te vás á la cabaña de Florindo;
por Florindo me dexas, y desprecias,
sepultado mi amor en el olvido.
Si al prado baxas, y con el ganado

en él me encuentras, lanzas un silvido,
y el tuyo á otro sendero lo enderezas,
y ni aun mirarme quieres; ¡qué desvío!
mas qué he de esperar ya, si el otro dia,
luego que divisaste el corderito,
que para tí tenia destinado,
y marcado por mi puño mismo
con tu nombre, para mí algun tiempo
tan dulce, lisongero, y tan benigno,
con varonil esfuerzo preparaste,
y enderezaste con sañudo brio
hácia él la onda, que á tus ruegos
yo mismo fabriqué con artificio;
¿qué tengo que esperar, si de tu boca,
entre zarzas oculto y escondido,
yo mismo te he oido hacer desprecio
de mi constante amor, y mi cariño?
pues plegue al cielo, sierpe engañadora,
que aquel que por tu amante has elegido,
se burle de tu amor, y te desprecie,
que te sea inconstante, infiel y esquivo,
siempre te se presente riguroso,
tus palabras sepulte en el olvido,

jamás pare sus ojos á mirarte,
á tu presencia alegre y expresivo
festeje á otras Zagalas de estos valles,
y en zelos abrasado y consumido
tu corazon se vea, porque pruebe
esta pena, este horror, y este martirio.
Mas no Rosana, no quieran los Dioses
que esté tu corazon tan oprimido,
qual se halla el mio por tus falsedades,
por tus crueles desdenes, y desvíos.
ya que soy en mi amor tan desgraciado,
no por eso he de ser yo vengativo,
llenete de favores ese amante,
colmete de finezas tu Florindo,
sus brazos te conceda con frecuencia,
en ellos goces de su fiel cariño,
sea su amor durable hasta la muerte,
sea siempre constante, fiel y fino,
satisfaga tus quejas de tal modo,
que queden tus rezelos convencidos;
logres, en fin, quanto lograrse puede
de un lisongero amor correspondido,
mientras yo en este valle de tristeza

morir solo es mi afán, solo aburrido
la muerte busco en estas soledades;
mas tan crudo contemplo mi destino,
que siendo alivio para mí la muerte,
el cielo ha de negarme aun este alivio,
mas al menos lograré no verte,
lograré en las malezas escondido
no ser de las Zagalas el ludibrio;
y para ver si sirvo de escarmiento
á los Zagales poco precavidos,
en la ruda corteza de un castaño,
que se halla en las orillas del camino
este epitafio triste y doloroso
dexaré señalado por mí mismo:

Un Zagal por los zelos despechado,
la soledad habita de estos sitios,
del amor huye pasagero incauto,
porque él es de los zelos el principio.

# ÉCLOGA IV.

MELISA. DORISO. POETA.

*POETA.*

A la sombra de un alamo copado
gozando un zefirillo muy templado,
que á la margen del Ebro caudaloso
comunmente se goza con reposo,
Doriso, Zagal bello descansaba,

y con su dulce lira publicaba
las penas y pesares,
porque él se desterró de Manzanares:
quando una Ninfa hermosa y agraciada,
de belleza jamás bien ponderada,
de la mas alta roca hácia él desciende.
Él, al verla se turba, y se suspende;
ella le llama afable y cariñosa,
consigue al fin su alcance presurosa,
y haciendole sentar en la pradera,
á hablarle comenzó de esta manera.

*MELISA.*

Qué te ha hecho mi sexô Zagal bello,
que si te llamo, piensas te atropello,
y esconderte procuras con presteza
de ese lóbrego bosque en la maleza,
huyendo sorprendido de mis voces,
con pasos presurosos y veloces,
sin duda, un mal muy vivo,
que ocasiona tu pena yo concibo,
refiereme tus males francamente:

pues te aseguro yo constantemente,
que aunque jamás á nadie me he rendido,
á querer me ha empeñado el verte huido,
pues juzgaba orgullosa,
que era tal mi beldad, yo tan hermosa,
que no podia haber en los confines
Zagal que, al ver mis ojos parlarines,
al verlos tan vivaces, y admirarlos,
huyere como tú por no mirarlos:
esta tu huida me empeñó á llamarte,
á seguirte tambien hasta alcanzarte,
saber la causa de tus sentimientos,
á tener compasion de tus tormentos,
y no sé si te diga,
que á quererte tambien á mí me obliga.

*DORISO.*

Á tu afecto sincero agradecido,
y á tus deseos complacer queriendo,
á responderte voy reconocido.
Pues aunque ciertamente estoy muriendo
al rigor de mis males, y tormentos,

que me van poco á poço consumiendo:
  Á decirte mis duros sentimientos
me empeña tu querer, y tu fineza,
me empeñan tus palabras, tus acentos,
  Me empeña tu hermosura y tu belleza,
me empeña en fin el verte compasiva,
que arguye de tu alma la grandeza.
  Mas para que consuelo yo reciba,
en inferir mis males obsequioso,
quisiera merecerte, que expresiva
  Digas quien eres, puesto que lloroso
la maleza del bosque discurriendo
encontré con un pecho tan piadoso,
  Quando solo buscaba un monstruo horrendo,
una fiera sangrienta, que á mi vida
le diese el fin, que estaba apeteciendo.

## MELISA.

  Yo soy Melisa, que ensoberbecida,
despiecié con teson muchos amantes,
cuya fineza me era conocida:
  En estos prados sanos y brillantes

mis padres me criaron con esmero,
en ganados muy ricos y abundantes,
Con ellos aun disfruto un lisongero,
un ameno vivir, y asi dichosa
disfruto de un reposo placentero.
Y como nunca me mostré amorosa,
ni al amor la cerviz he yo doblado,
siempre vivo tranquila y venturosa,
Pues de tal libertad siempre he gozado,
he vivido tan libre, é independiente,
que ninguno hasta aqui me ha dominado.

*DORISO.*

Pues escucha el dolor, que me atormenta:
el mal es solo uno; pero encierra
en sí todos lo males, que lamenta
el tropel de infelices en la tierra,
El mal es, pues, faltarme
mi dueño, mi Rosana,
que una muerte temprana
acaba á pesar mio de robarme.
Mas para que comprendas,

si es justo mi gemido,
lo que en ella he perdido,
es preciso que escuches, y que entiendas.
  Perdí un amor muy ciego,
perdí una gran fineza,
donayre, y gentileza,
y perdí mi reposo y mi sosiego;
  Una alma la mas pura,
un corazon constante,
y perdí en un instante
la gracia, la virtud, y la hermosura.

## *MELISA.*

No me admiro, Zagal, de tu tristeza,
siendo tal de tu amante la firmeza,
pues es rara la vez que se acompañan
firmeza con belleza tan estraña;
pues comunmente se hallan las Deidades
llenas de adulacion, y falsedades;
mas alienta en tu mal, y tu desvelo,
y acaso encontrarás algun consuelo,
y yo estaré contenta y divertida

por aliviar tu pena desmedida,
si en aquesta mañana
refieres tus amores con Rosana.

*DORISO.*

Aunque el recuerdo de la gloria mia
causar puede á mi pecho la agonía,
me servirá esto mismo de recreo,
sabiendo que complazco á tu deseo;
conocerás oyendo los amores
de Rosana, sus gracias, y favores
la dichosisima suerte,
que mi pecho ha perdido con su muerte.

*MELISA.*

Pues empieza, Zagal, que yo te escucho
con placer sin igual, y gozo mucho.

## DORISO.

Apenas, pues, Rosana
edad tuvo bastante,
para sacar al prado su ganado,
una hermosa mañana,
en que Febo brillante
salia muy mas roxo y purpurado,
salió mi dueño amado
con sus tiernos corderos,
yo salí con los mios,
y con afectos pios
al punto nos miramos placenteros,
y ya por simpatía
yo siempre suyo fuí, y ella fue mia.

Siempre esperaba ansioso
llegase aquella hora,
que sacar su ganado acostumbraba
mi dueño, mas que hermoso,
Rosana, mi Señora,
y quando yo á lo lexos la atisvaba,
al instante sacaba

el mio apresurado,
á buscarla corria,
y quando me veía,
su corazon de gozo enagenado
gritaba muy ufana,
¡quánto há te está esperando tu Rosana!
Era mi Pastorcilla
morena, y muy graciosa,
de un noble corazon agradecido,
era fiel y sencilla,
afable y cariñosa,
de un agasajo poco conocido,
talento distinguido,
de genio placentero,
de un semblante envidiable,
con que se hacía amable
hasta dél corazon mas altanero;
y en fin, era un retrato
de belleza, talento, y de recato,
Todo el dia en el prado
estabamos unidos,
sin ser bastante nunca á separarnos,
ni el engaño forzado,

ni los zelos fingidos,
que alguna vez quisieron molestarnos;
en nuestro amor turbarnos
no logró la perfidia,
el poder, las ficciones,
astucias, ni traiciones,
ni la mas refinada y cruel envidia,
siendo nuestra fineza
sin igual, sin segunda en la firmeza.

## *MELISA.*

En realidad Doriso,
que en esos tus amores
fuiste sin duda alguna muy dichoso,
pues segun yo diviso
de tu bien los favores
sin turbacion gozaste, y con reposo,
pues nunca por gozoso
que se vea un amante,
le faltan unos zelos,
que le causen desvelos,
ó alguna palabrita mal sonante,

que sin reparo dicha,
suele ser ocasion de una desdicha.

## DORISO.

Para que veas, pues, lo fina que era,
y lo que por quererme padecia
mi prenda, la mas bella, y lisongera,
Oye una carta que ella me escribia
en unos dias, que por cierta causa
ausente de mi vista se veía,
que la voy á decir con mucha pausa.

Ausente de tu vista,
amante Pastorcito,
nada alegrarme puede
de todo quanto miro,
el sol me encuentra siempre
pensando en tu cariño,
y al ponerse me dexa
pensando en esto mismo.
La luna y las estrellas
con su prestado brillo,
dirán que mi memoria

está siempre contigo.
Has de saber que un dia,
por no darte al olvido,
sobre el hermoso lomo
de un tierno corderito,
con encarnado almagre
tu nombre, mi Doriso,
escribí por mi mano,
y por mi puño mismo;
el qual todos los dias
tiernamente lo miro,
y veces mil lo leo
con mucho gusto mio,
le abrazo cariñosa,
y alguna vez le digo:
á tí bello cordero
se asemeja muchisimo
en su pura inocencia
el amor de Doriso.
En esto me divierto,
esto es lo que de alivio
me servirá hasta verte,
que es solo á lo que aspiro.

*MELISA.*

Está tierna, sencilla y lisongera.

*DORISO.*

Pues yo le respondí de esta manera.
Si mi amor te parece semejante
á la pura inocencia de un cordero,
éste será un motivo muy bastante
para que con cuidado y con esmero,
no olvides un cariño tan constante,
y conserves tu pecho siempre entero,
sin dudar que Doriso hasta la muerte
con fino corazon ha de quererte.

*MELISA.*

Te confieso Doriso me has tenido
gustosísima en extremo, y que me has dado
un rato muy alegre y divertido.

*DORISO.*

Pues si no te molesto demasiado,
te leeria tambien, bella Melisa,
una tierna cancion, que con agrado
á mí me dirigió breve y concisa,
el dia á su desgracia precedente,
que era tambien Rosana Poetisa.

*MELISA.*

Pues dila, que te escucho atentamente.

*DORISO.*

CANCION.

Mas vale lo que piso,
mas vale lo que veo,
y mas lo que poseo
en el pagizo alvergue de Doriso.

Que lo que allá en la Corte
se encuentra de tapices,
bordados y matices,
de costoso, lucido y sumo importe.

Las legumbres sencillas,
que yo en su compañía
comeré algun dia
sin dorados cubiertos ni vagillas:

Yo mucho mas las quiero,
que las viandas costosas,
rarísimas y sabrosas
de un diestro y afamado repostero.

Mas quièro ser Señora
del amor tan sencillo,
con que mi Pastorcillo
tiernamente me sirve y me enamora:

Que del brillo opulente,
con que los Cortesanos
orgullosos y vanos,
de un sosiego disfrutan aparente.

Despues de oir todo esto, considera,
si es justa la tristeza que poseo,
desde que supe que mi dueño era
De una temprana muerte cruel troféo;
y si es justo el dolor que me atormenta,
quando sin mi Rosana ya me veo.
Mas aunque molestarte yo lo sienta,
la lúgubre cancion que por su muerte
le compuse, has de oir: estame atenta.

*MELISA.*

Dí Doriso, que todo me divierte.

*DORISO.*

Salgan del pecho lágrimas amargas,
que hagan patente mi dolor insano,
porque á la fuerza de la cruda muerte
perdí mi dueño.

Perdí sin duda toda una belleza,
una fé pura, y un amor constante,
sencilléz suma, corazon virtuoso
y gran talento.
Todo en Rosana poseí gozoso;
mas hoy lo veo todo ya perdido,
pues codiciosa la robó en un punto
la dura muerte.
Bella Rosana, quien me lo dixera,
quando en aquella fuente deliciosa
te oí en el dia antes de tu muerte:
Toda soy tuya.
Aquellas manos que tomar solía
para besarlas infinitas veces,
ya yo las veo pálidas y yertas
sin movimiento.
Aquellos ojos, á cuyo atractivo
corazon no hubo que se resistiese,
ya están cerrados, y perdido tienen
todo su brillo:
Aquella boca de donde salieron
voces tan dulces y tan lisongeras,
ya la contemplo alvergue de gusanos

y podredumbre.
Ó codiciosa muerte inexôrable,
que en mi Rosana, que era mi cariño,
hoy descargaste con alevosía
el duro golpe.
Siempre juzgaba que tu fiero brazo
nadie perdona, pero no pensaba
no respetases á la edad florida
de mi Rosana.
Pero ya he visto mi fatal engaño,
desengañado que cortaste el hilo,
vid de la vida de mi hermoso dueño,
antes de tiempo.
Á Dios Rosana, no mas de tus ojos
verán los mios el mover tan vivo,
ni de tu boca escucharé los dulces
gratos acentos.
De Manzanares desterrarme quiero,
huyendo triste de dó los objetos
á mi memoria recordarle puedan
pasadas glorias.
Del Ebro undoso buscaré la orilla,
y en ella un bosque solitario inculto,

donde solo yo pueda amargamente
llorar mi pena.
No ya Rosana viendote perdida,
pienses que rinda mi afligido pecho
á otro cariño, y que el tuyo olvide
con ligereza.
Pues solo quiero habiendote perdido,
entre sollozos y suspiros tiernos.
en la aspereza de una ingrata sierra
morir contigo.

*MELÍSA.*

Pintado está tu justo sentimiento
de Rosana, en la muerte tan temprana,
con gracia, con viveza y con talento.

*DORISO.*

Sí gallarda Melisa, cree que es vana
la gloria mundanal trás que corremos,
y trás la qual el joven tanto afana.
Y lo mismo que tanto apetecemos

es causa muchas veces, que abismados
en penas nuestra vida malgastemos.
Y supuesto que exênta de cuidados
te supongo, Melisa, producidos
del amor en los hombres descuidados:
Te suplíco y encargo con gemidos,
no te dexes rendir de sus alhagos,
que son muy aparentes y fingidos,
y crueles y frecuentes sus estragos.

### *MELISA.*

Tomaré tu consejo y tu advertencia,
porque veo me habla tu experiencia;
mas no entres tú del bosque en la espesura,
ni fomento le dés á tu amargura:
pues no adelantas nada, si se advierte,
buscando una funesta y pronta muerte;
y un grande corazon en los tormentos
debe mostrar sus nobles sentimientos,
hacerse superior á la desgracia,
y emplear de su talento la eficacia
en buscar el camino

de hacer menos amargo su destino.
Y yo para aliviarte de esos daños,
haré que de mi padre en los rebaños
te admitan por Zagal, y asi ocupado
vivirás mas tranquilo y sosegado.

## *DORISO.*

Pues admito la oferta, porque veo
nace de un corazon y de un deseo
de mi felicidad y mejor suerte,
y á mis penas ofrezco hacerme fuerte.

## *MELISA.*

Pues mañana, Doriso, aqui me espera,
que la respuesta cierta y verdadera
te traeré, porque puedas quanto antes
divertir esos míseros instantes,
en que si no te olvidas de Rosana
acabarás tu vida. Hasta mañana.

## *DORISO.*

Melisa á Dios, no sé cómo pagarte
el tomar en mis penas tanta parte;
tu favor en mi alma impreso llevo
en pago de lo mucho que te debo.

# ÉGLOGA V.

## ALISO, CINTIA, POETA.

### POETA.

Al tiempo que la aurora prenunciaba
del sol á los mortales la venida,
Cintia y Aliso por el verde prado,
que con dulce frescura convidaba,
él alhagueño, y ella agradecida,
salian observando su ganado;
y quando ya se vieron
de esta suerte á cantar se dispusieron.

## ALISO.

Qué alegre es la mañana, Cintia hermosa,
para aquel que en amores abrasado
la cabaña apenas impaciente dexa,
apenas pisa por la selva hermosa,
quando los trinos á su objeto amado
escucha entre el balido de la oveja:
¡ Ó si pudiera atento
decirte quán dulce es este contento!

## CINTIA.

Ay, Aliso, qué dulce y placentero
el sol se le presenta á la Zagala
que enamorada, apenas su ganado
al prado saca; ya oye lisongero
del donaire, vestido y de la gala
el eco de su fiel enamorado:
¡ Ó si decir pudiera
quán dulce es esta gloria, quán sincera!

ALISO.

Pues qué gozo mayor, quando ya unidos,
tardo el labio, remiso y balbuciente,
interin á explicarse determina,
los ojos hablan casi humedecidos
el lenguage mas vivo y elocuente,
la expresion mas amante y la mas fina,
que quando amor provoca,
mas nos dicen los ojos que la boca.

CINTIA.

Pues qué mayor contento quando el velo,
que en los amantes el amor imprime,
roto ya, y el pecho sosegado,
cesa ya el palpitar, cesa el desvelo,
y no hay planta en el prado que no aníme
al pecho temeroso, acongojado,
y el silencio rompiendo
sus penas á su amante vá diciendo.

## ALISO.

Entonces es quando los dos amantes
á fuerza del cariño y la terneza
el corazon desahogan tiernamente:
qué voces por parleras son bastantes
á declarar del gozo la grandeza,
què al amòr entregados mútuamente
aquellos corazones
perciben còn sus gracias y expresiones.

## CINTIA.

Entonces es quando abundantemente
del corazon las voces ván saliendo,
entonces es quando con mucha gracia
aquellos pechos repentinamente
preparandose ván y disponiendo,
del rubor deponiendo la eficacia
á lograr el efecto
de un amor firme, de un sincero afecto.

ALISO.

Pues tiempo es ya, querida Cintia mia,
que logremos el fruto deseado,
ya me parece justo llegue el dia
de premiar un amor acrisolado:
unamonos pues los dos con alegría,
y unamos las haciendas y el ganado,
y con dulce recreo
corone nuestras sienes himeneo.

CINTIA.

Pues á pesar de varios embarazos
que puedan ocurrir, Aliso mio,
vén á mis tiernos y amorosos brazos,
y toma posesion de mi alvedrio;
unanos himeneo con sus lazos,
y destierrense ya nuestros desvios,
cantando en la pradera
una felicidad tan lisongera.

## POETA.

Entonces caminando hácia la Aldea
Cintia y Aliso, ya nuevos esposos,
no hay rama en el camino que no sea
agradable á sus ojos amorosos;
quanto encuentran al paso los recrea,
y cantando con trinos harmoniosos
publíca su deseo
las glorias prometidas de himeneo.

*Con motivo de haber oido cantar á una Señorita en el Forte-piano dixo de repente la siguiente*

## DECIMA.

Con ansias antes mi amor
la Primavera esperaba,
porque en ella disfrutaba
los trinos del Ruiseñor;
pero quando tu primor
y tus gorgeos oí,
exclamé fuera de mí,
Primavera, ¡qué quimera!
¿para qué mas Primavera,
Madama, que oirte á tí?

# Á UNA AUSENCIA.

## DECIMA.

Quando he de verte no sé,
mas sé que deseo verte,
y que sin verte, mi muerte
por cierta aseguraré;
porque es imposible que
ninguno pueda vivir,
sin que llegue á recibir
el natural alimento;
tú sola eres mi sustento,
luego sin tí he de morir.

# OCTAVAS Á UNA AUSENCIA.

## I.

Repasando su amor se paseaba
Fileno, rebosando en alegria,
porque aunque ausente de su bien estaba,
que le era muy constante conocia,
por las ciertas señales que le daba
en las amargas cartas que escribia;
pero luego sentandose en el prado,
de esta suerte cantaba enamorado.

## II.

Es cierto que la ausencia es comparada
á la muerte en un todo, porque priva
á el amante de ver sú ènamorada,
de oir su voz sonora y expresiva,
y porque está su alma separada
del centro dó preciso es que viva:
mas la ausencia demuestra con esmero
si es firmísimo el amor, y verdadero.

## III.

Es cierto que son grandes é insufribles
los males que padece un triste ausente,
y que sufre tormentos indecibles
tambien al separarse, es evidente;
y es muy cierto tambien que son terribles
los recelos, que llora, gime y siente;
pero tampoco hay gloria mas cumplida,
que saber que su amante no le olvida.

## IV.

El no ver los ojuelos cariñosos
de su bien, de su dueño y de su amante,
el no oir los acentos harmoniosos
con que expresa su amor tierno y constante,
no verse entre sus brazos amorosos,
es un mal para el que ama interesante:
mas qué gozo mayor, qué complacencia,
que ver que el fin se acerca de la ausencia.

## V.

Le recuerda en la ausencia la memoria
los ratos que pasaba embebecido
con su bello embeleso, con su gloria
logrando su cariño desmedido;
y le dice que fue muy transitoria
la dicha que gozó tan divertido:
mas el alma revive, el pecho alienta
quando su dueño vuelve, y se presenta.

## VI.

eñor los trinos harmoniosos
na consorte la enagenan,
:l sol los rayos luminosos
del contento y gloria suenan,
enir la oveja cariñosos
ritos de placer se llenan;
nucho mayor la complacencia
ne han padecido larga ausencia.

## VII.

es el instante deseado
uelven á ver estos amantes,
y el placer tan desusado
rga la voz, y titubeantes
:l uno al otro, y observado
por sus ojos centellantes,
erdió la lengua su exercicio,
gua hacen ellos el oficio.

## VIII.

Vuelven en sí, reparanse, y tomando
nuevo espíritu, vigor y fortaleza,
quieren hablar los dos; uno contando
sus recuerdos, sus llantos, su fineza:
otro tanto se quexa ponderando
de la ausencia el dolor y la dureza,
y por hablar los dos á un tiempo mismo,
vienen á ser sus voces un abismo.

## IX.

Pero quando pasado ya se hubieron
los primeros momentos, los instantes
en que ni uno ni otro se entendieron
por sus frases confusas titubeantes,
y quando sosegados ya se vieron,
aquellos felicísimos amantes,
de sus tiernos transportes recobrados,
asi empiezan á hablar enamorados.

## X.

¿ Te acordabas de mí dueño querido?
¿ me olvidaste algun dia por acaso?
¿ mi cariño., mi amor tan desmedido,
padeció en tu memoria algun atraso?
Entonces el amante enternecido,
sabe, le dice, que en tu amor me abraso,
y que olvidarme de tu amor finísimo,
era ingrato olvidarme de mí mismo.

## XI.

Pues yo jamás de tí me he acordado,
porque siempre presente te he tenido;
mi memoria jamás te ha abandonado,
de mi pecho jamás has tú salido:
mi corazon ardiente enamorado
dentro de sí te tiene tan unido,
que no podrá de tí ya separarse,
sin perecer él mismo y arruinarse.

## XII.

Pues yo mi bien en nada meditaba
los dias de la cruel y dura ausencia,
sino en contar el tiempo que faltaba
para llegar á verme en tu presencia:
solo placer y gusto me causaba
el contemplar atento la eminencia
que habiendo tú aquel dia atravesado,
te habia de mis ojos ocultado.

## XIII.

Pues yo en aquel País no conocido,
sin embargo de verme bien querida,
el objeto mas grato y mas florido,
la persona mas bella y mas lucida,
quanto se presentaba á mi sentido,
quanto observaba atenta y entendida,
en contrapeso de mi bien amable,
todo me parecia despreciable.

## XIV.

Pues yo por divertir mi pensamiento
á pasearme salir siempre solia
por el camino hermoso, que violento
de tu mansion al Pueblo conducia,
para ver si las aves, ó si el viento
nuevas de tu fineza me traía,
y á qualquier paxarito que pasaba,
¿ qué hace mi dulce bien ? le preguntaba.

## XV.

Pues yo en aquellos prados abundantes,
en aquella mansion tan deliciosa,
enmedio de las fiestas mas brillantes,
en que la imaginacion vive y reposa,
yo me decia todos los instantes:
yo siento que me falta alguna cosa,
y era que me faltaba, y no tenia
de mi alma la mitad, que en tí vivia.

## *XVI.*

Estos son los favores admirables
que disfrutan despues de larga ausencia
dos amantes, objetos envidiables
quando logran tener correspondencia;
y asi como verdades innegables
podremos asentar con evidencia,
que si la ausencia causa sentimientos,
dá tambien mil placeres y contentos.

## SUEÑO.

Laureta, Laureta,
¿á dónde te has ido,
que yo ya no veo
tu dulce atractivo?
Asi soñoliento
hablaba Florindo,
sin bien despertarse
de un sueño dulcísimo:
mas quando despierto
cobró sus sentidos,
á mí que por caso
le habia atendido,
aquestas palabras
risueño me dixo:
Habrás estrañado
con razon, amigo,
oir las palabras
que soñando he dicho,
pues para que quedes
del todo instruido,

oye todo el sueño,
oyè mis delirios.
Soñaba gustoso,
que el bello prodigio,
la bella Laureta,
en cuyo servicio
yo me he empleado
años infinitos,
premiar intentando
mi tierno cariño,
traia en sus manos
todo el regocijo
en una guirnalda
de rosas y mirtos;
y quando llegaba
su amor exquisito
á ceñir con ella
mis sienes, me dixo:
Asi á sus sequaces
corona Cupido,
sabe que al afecto
dé tu pecho fino
con ansias amantes

corresponde el mío,
en prueba los brazos
á tu cuello envio.
Iba yo, á arrojarme
confuso, aturdido,
á lograr delicias
de favor tan fino:
mas luego Morféo
burló mis designios,
descubrió su velo,
me ví en mi sentido,
y huyó de mi vista
Laureta el bien mio.
¡Ojalá que nunca
hubiera perdido
sueño que me daba
tan dulce destino!